EL COJO ILUSTRADO

AÑO I — 15 DE OCTUBRE DE 1892 — Nº 20

PRECIO
SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO.. . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS
J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO – CARACAS – VENEZUELA
DIRECTOR: MANUEL REVENGA

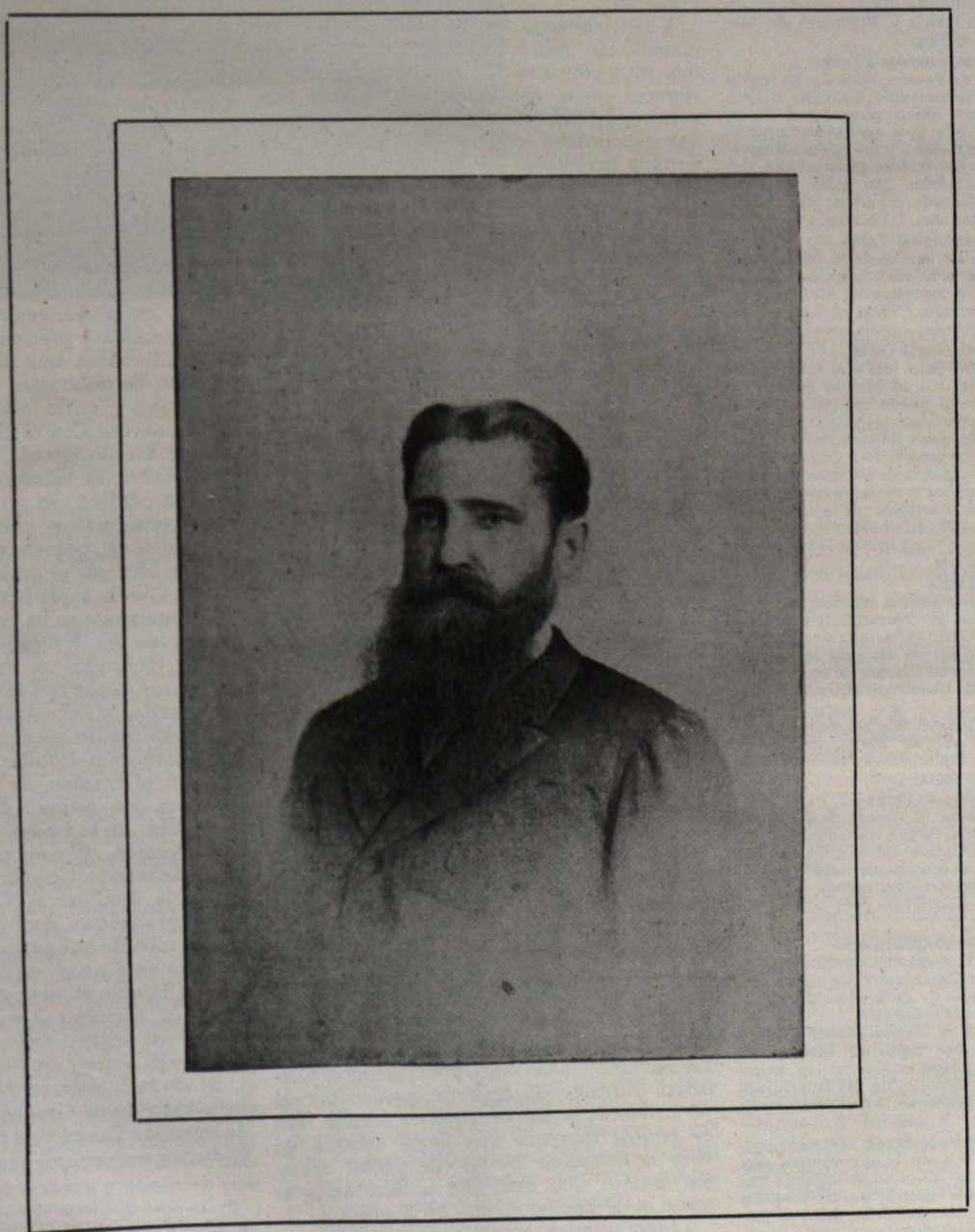
EDICION BIMENSUAL
(4.000 EJEMPLARES)
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

ORIGINALES. — NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE Ó NÓ

SUMARIO

TEXTO.—Nuestros Grabados.—Los Retratos de Colón, *por Rugil.*—A la puerta del Monasterio, *por Dª Emilia Pardo Bazán.*—Sonetos, *por Domingo Garbán.*—La Controversia sobre la Guanahaní de Colón, *por el Dr. A. Ernst.*—Trascripción del autógrafo de Colón que publicamos hoy.—Resumen de los cuatro viajes de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo, *por Rugil.*—Los Restos de Colón, *por Rugil.*—El Regidor don Juan Martínez de Ampies, *por el Dr. A. Rojas.*—Pésame.—D. José Ramón Yepes, *extracto de su Biografía.*—Balada Marina, *poesía de D. José Ramón Yepes.*—La Cruz Solitaria, *por Domingo Ramón Hernández.*—Revista de Medicina, *por el Dr. Elías Toro.*—Enano y Gigante, *traducción.*—El Descubrimiento de América, *poema en tres cantos por D. Diego Jugo Ramírez.*—Su Cara Mitad.

GRABADOS.—Dr. J. Pietri, *de fotografía.*—Retratos de Colón.—Sorpresa de los indígenas al desembarcar Colón en San Salvador.—Casa de Valladolid donde murió Colón.—Autógrafo de Colón.—Proyecto de monumento á Colón.—Caja de plomo que contiene los restos de Colón.—José Ramón Yepes, *dibujo á la pluma de A. Herrera Toro.*—Gral. J. A. Velutini, *de fotografía.*—Gral. José Manuel Hernández, *de fotografía.*—Marcha y Canción patriótica, *música de J. M. Suárez y poesía de C. Martínez.*



DOCTOR J. PIETRI

MINISTRO DE HACIENDA Y CREDITO PUBLICO
Y MINISTRO INTERINO DEL INTERIOR

TARJETA

"El Cojo Ilustrado" tiene á honra presentar sus respetos al Señor General Joaquín Crespo, Jefe del Ejército Nacional.

NUESTROS GRABADOS

Militares de la Revolución triunfante

En el alcance á EL COJO ILUSTRADO número 19 en que fueron publicados los retratos de los señores Generales Joaquín Crespo, Jefe del Ejército Nacional, Ramón Guerra, Víctor Rodríguez, Pedro Vallenilla, León Colina, Martín Vegas y Wenceslao Casado, prometimos publicar también los de otros militares y ciudadanos que se han distinguido en el Ejército.

Hoy tenemos el gusto de presentar los siguientes:

Dr. J. Pietri, que desempeña los Ministerios de Hacienda y Crédito Público é interinamente el del Interior.—General José Manuel Hernández, Jefe Civil y Militar de Guayana.—General José Antonio Velutini, Jefe del Ejército de Oriente.

En los próximos números publicaremos otros más que están en obra.

Retratos de Colón

EL COJO ILUSTRADO reproduce tres de los retratos del Almirante, aquellos que tienen más celebridad, los de Lorenzo Lotto, Pablo Gioria y Biblioteca de Madrid. Véase el artículo de Rugil.

Proyecto de monumento á Colón

El arquitecto Alberto de Palacio, italiano, ha tenido la feliz idea de crear un monumento á Colón, el cual al efectuarse tiene que ser único; pues sólo á Colón podría el arte levantarle una obra representada por el globo terráqueo. Los continentes y los mares hablarán con más elocuencia á las futuras generaciones del excelso Descubridor de América, que todas las estatuas que pueda crear la fantasía. El artista y el Descubridor se acercan. Para tal obra, tal Mecenas.

Restos de Cristóbal Colón

El grabado que acerca de esta materia publicamos hoy ha figurado en cuantos estudios han sido publicados sobre el yacimiento de los restos del Almirante en la ciudad de Santo Domingo. Véase el artículo de Rugil referente á esta materia.

Casa donde murió Colón

Aun se conserva la pobre pero inmortal casa donde el insigne Descubridor del Nuevo Mundo entregó su espíritu á Dios. Valladolid puede enorgullecerse al poseer una joya que ha resistido á los cataclismos de la Naturaleza y á las revoluciones de los hombres. En los días en que todo cuanto perteneció á Colón y á su época constituye riqueza y gloria de los museos nacionales y particulares, en ambos mundos, la casa de Valladolid representa la última estación de la agitada vida de un grande espíritu. En ella hablan el dolor, los desengaños, la muerte . . . . y también la inmortalidad y la justicia de la historia.

Música

Hoy engalanamos nuestra sección musical con una *Marcha* y *Canto Patriótico* del aplaudido compositor venezolano señor JESUS Ma SUÁREZ, quien es muy conocido de nuestro público así por sus altas dotes en el profesorado como por las producciones de su numen y cuyo retrato fué publicado en este periódico en el número 1º

La buena copia caligráfica del original de la composición es obra del señor *Régulo Berra*, compositor también, y á quien nos complacemos en recomendar á nuestros lectores como perito calígrafo.

Desembarco de Colón

El grabado que representa la llegada de Colón en 1492, á las costas de la isla de San Salvador, ha sido tema no sólo de artistas sino también de historiadores.

Lean nuestros lectores el interesante estudio histórico que con el título de *La controversia sobre la Guanahaní de Colón*, ha escrito para este número el señor Dr. Ernst.

Autógrafo de Cristóbal Colón

Llamamos la atención de nuestros abonados sobre el autógrafo del Almirante Descubridor de un mundo. Por la primera vez se publica en Caracas un documento tan digno de ser admirado como éste.

Reciba nuestro amigo el Sr. Manuel Martel Carrión, nuestro agradecimiento, por habernos facilitado el *cliché* fotográfico que hizo sacar en Génova de semejante pieza histórica, con permiso de las autoridades de la ciudad. La transcripción de la carta está anexa al grabado.

Don José Ramón Yepes

Adornamos nuestras columnas de este número con el retrato de uno de nuestros insignes poetas. José Ramón Yepes pertenece á esa constelación de mugrtos ilustres que brillaron por sus talentos, por sus trabajos, por sus obras, y dejaron al suelo patrio enseñanza, nombre y brillo. Yepes es una de las conquistas intelectuales de la América Española.

En otra sección de esta hoja insertamos un extracto de lo que con referencia á tan eminente escritor dijo nuestro amigo el señor D. Julio Calcaño.

LOS RETRATOS DE COLON

—

No hay quien no haya visto algún retrato de Colón. Desde la infancia todos nos venimos formando una idea familiar del gran navegante: sus viajes, sus aventuras, aunque de un modo á veces confuso y sin precisión de detalles, hacen parte de ese caudal de conocimientos que adquirimos desde pequeños y que nunca llegan á borrarse de nuestra mente ni aún al través de todas las vicisitudes de la vida. Su fisonomía misma, aunque presentada de modos tan distintos, que casi no hay dos retratos que se parezcan, llega á grabarse de tal modo en nuestra memoria, que nos parece la de una persona conocida. Se comprende que cada uno, de en medio de tanta variedad de retratos se formará en su imaginación un tipo diferente; pero es lo cierto que al ver un grabado ó una pintura que represente á Colón, por más que sean distintas de las que antes habíamos visto, todos reconocemos en ellas algunos rasgos de la imagen que tenemos grabada en la imaginación.

Y sin embargo resulta de las investigaciones más minuciosas hechas por personas muy competentes, que ninguno de los retratos que se conocen puede tenerse con toda seguridad como auténtico, porque no hay una prueba evidente de que haya sido pintado teniéndose presente la persona misma del Almirante. Lo cual no equivale á decir que un retrato hecho de este modo no exista ó no haya alguna vez existido.

El señor Harrisse, el insigne crítico, benemérito de los estudios que se refieren al Descubridor, resuelve la cuestión diciendo que en aquel tiempo no era muy generalizada en España la costumbre de los retratos; que personajes entonces más célebres que Colón, como los mismos Reyes Católicos, Boabdil, Gonzalo de Córdoba, no dejaron retrato ninguno. Pero esto, francamente nos parece que debe aceptarse con alguna reserva; y en cuanto á Colón diremos que, aún admitiendo la poca celebridad de que nos habla el señor Harrisse, esto no impide que él mismo haya podido mandarse á hacer su retrato. Colón tenía una alta idea de sí mismo, y de la importancia de su empresa: de esto tenemos pruebas en el empeño que tuvo en dejar copias extensas y costosas de sus privilegios, de cuyas copias quiso que dos fueran conservadas en Génova su patria; en el cuidado con que en ambas de estas copias mandó reproducir el escudo de armas que los Reyes Católicos le habían concedido; en la orden que dejó en su testamento para que sus disposiciones se grabaran *en un bulto de piedra de mármol*, que debía colocarse en la iglesia de la Concepción, en el lugar más público, etc. etc.

Nada más natural, pues, que mandase también Colón á hacer su propio retrato, tanto más cuanto que no faltaban pintores en España, según escribe el señor Harrisse al nombrar á Juan Sánchez de Castro, á Pedro Berruguete, á Juan de Borgoña, á Antonio del Rincón y á los cinco artistas que el Cardenal Jiménez encargó de embellecer el paraninfo de la Universidad de Alcalá. No es creíble tampoco que estos artistas de todo se ocupasen menos de pintar retratos, puesto que este arte es tan antiguo como la invención misma de la pintura.

Llama nuestra atención el hecho de que el retrato de Colón que Giovio mandó grabar en su obra de *Varones Ilustres* tenga un vestido que mucho se asemeja al de un fraile. Esta particularidad es de muchísima significación porque, si el retrato fuera de pura fantasía, sería lo más extraño que al artista se le ocurriera representar de este modo á un marino, á un almirante, á un virrey. Esto es lo que nos hace creer que si Colón hizo pintar alguna vez su retrato debe haber sido al regreso de su segundo viaje, cuando ofendido por el mal comportamiento de Aguado, según dice Oviedo, *vistióse de pardo como fraile.* (*) Colón de un carácter sumamente susceptible é impresionable y que al mismo tiempo tenía tan alto sentimiento de su dignidad quiso tal vez acentuar el desaire que había recibido, y conservar el recuerdo de esta primera humillación, como más tarde quiso conservar las cadenas que le impusiera el infame Bobadilla.

De todos modos es claro que si se hizo un retrato de Colón en presencia del original, esto no fué sino en España, porque cuando salió de Italia ni cuando estuvo en Portugal se hallaba en posición de permitirse semejante lujo. Así es que la importancia que se quiso atribuír al de la galería Giovio, que desde siglos se hallaba perdido, nos parece por lo menos discutible, puesto que este retrato, según todas las probabilidades, no podía ser sino una copia venida de España en donde Giovio tenía muchas é importantes relaciones.

Paolo Giovio fue prelado en la corte de León X y de Clemente VII; gran latinista y escritor elegante, aunque no siempre verídico, de historias. Consiguió grandes favores y riquezas de los potentados de su época, y con el gusto propio de su genio, de su país y del tiempo en que vivía, construyó una suntuosa *villa* á orilla del delicioso lago de Como, en la que reunió una infinidad de antigüedades y preciosidades de toda especie. Allí había una famosa colección de retratos de personajes célebres antiguos y modernos y entre ellos el del gran marino genovés. Con el tiempo esta afamada galería fue dispersada, y los aficionados á este género de estudios deploraban sobre todo la pérdida del retrato de Colón que ellos consideraban como el más auténtico de cuantos se conocían, y del que se tenía alguna idea por el grabado de la obra del mismo Giovio á que hemos aludido.

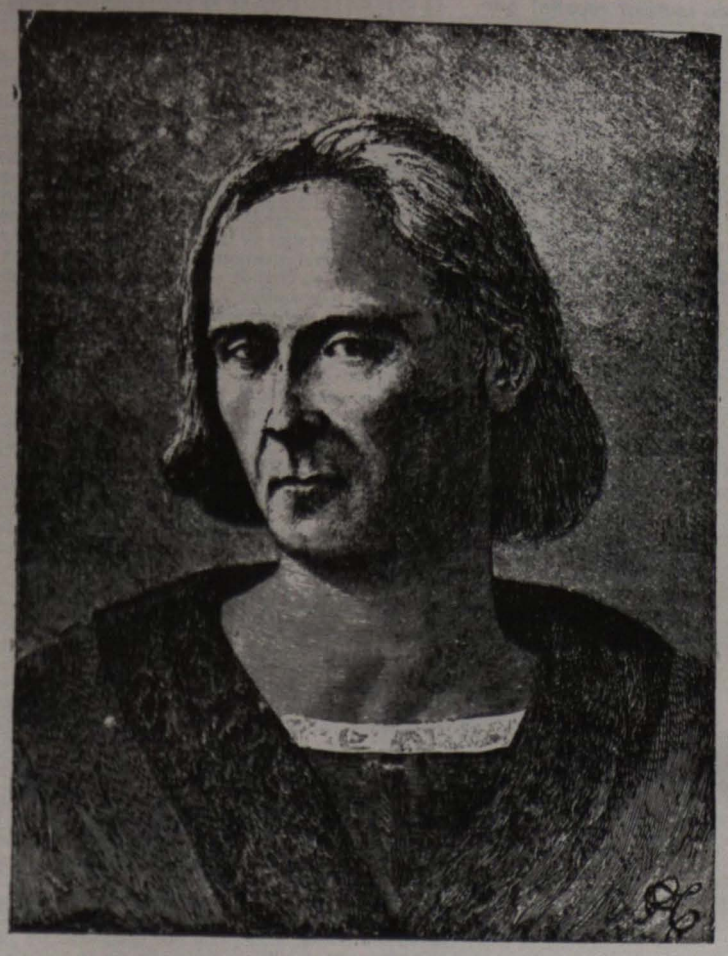
Ultimamente se ha encontrado en la casa de uno de los descendientes de Giovio, el doctor De Orchi, un retrato de Colón que parece ser el que con tanto interés se estaba solicitando, y cuyo grabado va en este número. El cuadro fue presentado al Ministro de Instrucción Pública de Italia quien lo sometió al examen de personas conocedoras para que juzguen de su autenticidad; pero aún no se ha sabido el resultado de este examen. Por de pronto se observará que este retrato tiene mucho parecido con el de la Biblioteca Nacional de Madrid (cuyo grabado va también en este número).

Es probable que procedan el uno del otro, en cuyo caso no es de creerse que se mandara á Giovio el original y se guardara la copia en España. O pueden proceder ambos de un tercero que haya existido y que aún pueda existir en España.

El de la Biblioteca Nacional de Madrid fué adquirido en Granada en 1763 de manos de un señor Yanes, y es por esto que algunos le distinguen con el nombre de retrato Ya-

(*) En este traje le vieron al regreso de su segundo viaje Bernáldez (Historia de los Reyes Católicos) y Las Casas, (Historia de las Indias); pero esto no autoriza á creer que siempre anduviera vestido de este modo. Como no lo autoriza tampoco el dicho de su hijo don Diego: *El Almirante mi Señor siempre fue devoto de la orden del bienaventurado Santo Señor San Francisco*, y CON SU HÁBITO MURIÓ.

Don Fernando Colón dice solamente que *en la comida y en la bebida, lo mismo que en el adorno de la persona fue muy continente y modesto.* Y Las Casas copia este pasaje diciendo que *era sobrio y moderado en el comer, beber, vestir y calzar.*



RETRATO DE COLON
pintado por Lorenzo Lotto, según se cree, en 1501



BOSQUEJO DEL RETRATO DE COLON
que se halla en la Biblioteca Nacional de Madrid

nes. Parece que ha sido retocado y alterado algún tanto en lo que respecta al vestido. Se considera el más antiguo que exista en España, y no faltan autoridades de peso que lo atribuyan á Antonio del Rincón, pintor contemporáneo del Descubridor.

En la galería de *Gli Uffizi* en Florencia existe otro retrato de Colón que el gran duque Cosme I de Médicis hizo copiar, junto con muchos otros de la colección de Paolo Giovio de que hemos hablado más arriba. Tiene el mismo tipo de los dos mencionados, pero no recordamos (por haberle observado muy de carrera) si lleva como ellos la inscripción

Colombus Lygur novi orbis reptor.

En estos últimos años se ha añadido un nuevo retrato á los muchos que ya se conocían con el nombre de Colón. Fué encontrado en Venecia y tiene la firma del pintor Lorenzo Lotto. Como obra de arte es de un mérito sobresaliente, admirándose en él sobre todo esa expresión de verdad que sólo puede obtenerse copiando del natural. También de éste se verá un grabado en este número.

Lotto, según los datos que sobre él se tienen, debía ser muy joven cuando el descubrimiento de la América; sin embargo hay quien opina que puede haber ido á España acompañando la Embajada Veneciana presidida por Pisani. El señor Curtis, director del departamento hispano-americano en el ministerio de Washington asegura que solamente en Madrid existen otros diez y seis cuadros de Lorenzo Lotto, ejecutados por este pintor en Granada, Sevilla y otras ciudades de España entre 1501 y 1503, de lo cual se deduce que nada de extraño tendría el que también hubiese podido pintar el retrato de Colón en presencia del mismo personaje. Lo que mayormente llama la atención es que este retrato difiera tanto de los demás que se conocen, y sin embargo corresponda tal vez más que ningún otro, á la descripción que del Descubridor nos han dejado los escritores contemporáneos.

La cuestión de los retratos de Colón ha sido tratada ampliamente por varios autores, entre los cuales citaremos al señor Feuillet de Conches y al señor Valentin Carderara. Un estudio muy completo encomendado al doctor Neri figurará en la colección de los escritos de Colón que se está preparando por cuenta del gobierno Italiano y por iniciativa del eminente crítico norteamericano señor Enrique Harrisse.

RUGIL.

A LA PUERTA DEL MONASTERIO

—

. . . . . .

Un día abrasador de estío, en que el sol cayendo á plomo tostaba llanuras y campos, dos caminantes de á pié, de humildes trazas y muy cansados, llamaban á la portería del monasterio de San Francisco, en Palos, puertecillo de Andalucía. Era uno de los viajeros hombre formado y maduro; el otro, mancebillo de tierna edad. Pedía el hombre pan y agua para el niño, y en cambio brindaba la dádiva de un mundo, vanamente ofrecido á los soberanos de Europa, que no querían alargar la mano para cogerlo. Mientras el niño aplacaba hambre y sed, acertó á pasar por allí el guardián del convento, fray Juan Pérez de Marchena. Fijó sin duda su atención la noble apostura, la vasta frente y profundos ojos del fatigado viandante; llegóse á él, y le preguntó su historia. Satisfizo prontamente á la demanda: era genovés, de familia hidalga, pero muy venida á menos; su padre cardaba lana; su raza era raza de expertos navegantes; él había estudiado en las aulas de Pavía latinidad, matemáticas, geografía, astronomía; la cosmografía sobre todo le embelesó: fué á Lisboa, ciudad donde pululaban á la sazón pilotos, navegadores, mareantes consumados, inventores de tierras, que exploraban con audacia y suerte las costas del Africa; respirábase allí un ambiente embriagador de descubrimientos y proezas; hablábase de países desconocidos, de regiones mágicas, henchidas de oro, pedrerías y especias; leyendas marítimas, que se contaban sobre la toldilla las

noches de luna, y que inflamaban la mente y hacían palpitar el corazón. El las había bebido con avidez, y allá en su cerebro las enlazaba con unos vagos presentimientos, intuiciones científicas, que le asaltaban al estudiar el mapa de la tierra conocida hasta entonces. Nó; el mundo no podía ser extendido y llano como vasta sabana: algún término tendría el mar de Atlante, considerado por los cosmógrafos de la época sin orillas ni límite. El genovés recordaba las misteriosas palabras de los poetas de su nación, Dante, Puci, Petrarca, cuando dicen que el sol, al dejarnos, vá quizás hacia otras gentes que le esperan; y aquel desierto de agua repugnaba á su entendimiento, y las enigmáticas frases tenían para él claro sentido. Firme ya en su convicción, había solicitado ayuda de los monarcas y Estados para armar una flota: en Juan II de Portugal no la halló; en Génova menos; y venía á pedirla á los excelsos reyes de Castilla, en sus empresas tan arriesgados como dichosos.

Al punto comprendió y acogió el franciscano la atrevida y nueva teoría del cosmógrafo. ¡Cuantos planes maduraron juntos acerca del destino que se podría dar á las riquezas de los fabulosos países indianos! Recobrar el sepulcro de Cristo; vencer para siempre á Mahoma; dilatar el Evangelio hasta los últimos confines del orbe.....Marchena, que había sido confesor de Isabel la Católica, dió á Colón letras para fray Fernando de Talavera, que desempeñaba á la sazón el mismo cargo. Al pronto Talavera recibió con frialdad al proyectista; no desmayó Marchena; volvió á la carga; interesó al cardenal Mendoza, y obtuvo por fin Colón la audiencia real. Isabel y Fernando prestaron atento oído á sus teorías, y reuníose, para examinarlas, la famosa asamblea de sabios y teólogos, en Salamanca, y tuvo lugar la escena que la pintura ha reproducido tantas veces: Colón, puesta la mano sobre la carta geográfica, trató, sin fruto, de comunicar su convencimiento y de vencer las preocupaciones de su siglo. A punto estuvo de naufragar allí la idea, y de perderse tan grande conquista para España, porque aquellos varones de rutina, interpretando mezquinamente las escrituras, combatieron los asertos de Colón con textos bíblicos, y autoridades de Padres de la Iglesia: memorable ejemplo del tino que deben emplear los que no estudiaron una ciencia al calificar sus hipótesis, siquiera por no hacer solidario al cristianismo de sus yerros é ignorancia. Largo tiempo de esperar desesperando; largo aplazamiento de sus deseos, costó á Colón el veredicto del congreso salamanquino. Sólo un dominico, fray Diego de Deza, y el constante franciscano Marchena, le alentaron en los años de desconsuelo que aguardó. ¡Tener fe profunda en su idea; cumplir ya el año cincuenta y cinco de su edad, y verse en la alternativa de legar á los venideros un nombre inmortal, ó perecer como visionario insensato! ¡qué lucha para una alma bien templada (exclama con razón Cantú. Volvióse con los religiosos de la Rábida, entre los cuales consiguió lo que reyes y naciones le negaban: atención, oídos que le escuchasen, simpatía tan necesaria á los que acometen empresas nuevas, y eficaces recomendaciones para Isabel. Concedidos ya los subsidios, armadas las carabelas, pocos días antes de que se hiciesen á la mar, tuvo fray Juan Pérez de Marchena que recorrer el puerto exhortando y animando á los marineros de Palos, que se negaban á embarcarse temerosos de los ilimitados océanos y desconocidas regiones á donde se dirigía el genovés. Bien dice un ilustrado escritor español que en la Rábida halló Colón albergue, alimento, consuelo, acceso á la corte, valimiento en ella, el camino, en fin, del virreinato y de la gloria. Fray Juan Pérez, el adicto amigo, el alma capaz de asociarse á tan magna empresa, tuvo el júbilo de vestir al almirante, momentos antes de salir á cruzar el Atlántico, el hábito de terciario, con que debía enterrarse; bendijo después la chica pero resuelta flota; y, añade el escritor ya citado, "rompiéronse á poco los juncos del entenal, y el manso viento de tierra, que ondeaba el estandarte de Castilla, llenó las velas en que se había pintado el signo de la redención. Lenta, majestuosamente, cual si el maderamen participara de la impresión de los hombres que sostenía, la proa al horizonte, teñido por los arreboles de la aurora, pasaron unas tras otra ante los espectadores de la orilla la nao *Santa María*, y las carabelas *Pinta* y *Niña*." ¡Bogad, bajeles, bogad sobre los apacibles mares: váis á completar el globo y á traer á la civilización un nuevo hemisferio!

. . . . . .

EMILIA PARDO BAZÁN.

A COLON

SONETO

Como de alta región nuncio divino
Al Orbe revelaste un nuevo mundo,
La fe probando y el saber profundo
Que adunaban tu genio peregrino.
Hallaste como gaje en tu camino,
Envidia, ingratitud, odio iracundo. . . .
¡Y nadie para el bien fué tan fecundo
Ni cumplió tan magnífico destino!
Hoy bajo el palio excelso de la gloria
Absorto el Universo te venera
Y aplauso rinde á tu feliz memoria.
Goza ¡Oh Colón! en la estrellada esfera,
Al mirar que en el cielo de la historia
Cual regio sol tu nombre reverbera.

Otubre—1892.

DOMINGO GARBÁN

A ISABEL LA CATOLICA

SONETO

¡Gloria á la excelsa reina de Castilla
Que la alta empresa de Colón abona,
Arrancando á su pecho y su corona
Joyas que eran del arte maravilla!
Por tí nuestras banderas sin mancilla
Llevó Colón hasta ignorada zona,
Y el Hemisferio que te dió, pregona
Nuestro origen, idioma y fe sencilla.
Tus preclaros dones cardinales
Con cifras de diamante refulgente
Resaltan de la historia en los anales.
Pues diste lustre á la Española gente
Con empresas y hazañas inmortales,
Ciñendo de laurel su egregia frente.

Octubre—1892.

DOMINGO GARBÁN

AL PADRE MARCHENA

SONETO

¿Quién de Colón referirá la historia,
Y el triunfo de su hazaña gigantea
En caracteres de oro escrito lea
Sin evocar tu plácida memoria?
Si escala fuiste en que ascendió á la gloria,
Alas que impulso dieron á su idea:
Vió en tí la luz que la esperanza crea
Y la palma triunfal de su victoria.
Hoy exorna la fama reverente
El altar que la gloria te levanta
Con lauro de oro y palma refulgente.
Himno de gratitud eterno canta
Al Guardián de la Rábida eminente,
E incienso quema ante su humilde planta.

Octubre—1892.

DOMINGO GARBÁN

LA CONTROVERSIA SOBRE LA GUANAHANI DE COLON

Varios puntos hay en la historia del descubrimiento de América que, á pesar de repetidas investigaciones y estudios más ó menos eruditos, no han sido dilucidados hasta ahora por completo, ni lo serán probablemente nunca de un modo que excluya toda diferencia de opiniones. Una de estas cuestiones debatidas es la de precisar el punto en el que el gran Almirante y sus compañeros pisaron la primera tierra americana; y aunque no puede haber duda de que fué una de las islas Lucayas ó Bahamas, es nada fácil determinar, según los documentos existentes, en cuál de ellas tuvo lugar aquel suceso de una trascendencia extraordinaria.

La dificultad del problema nace de lo insuficiente de los documentos históricos que desde aquella época han llegado á la nuestra. Es bien cierto que Colón, como marino entendido, llevaba un diario en el que anotaba todos los incidentes de su atrevido viaje, y lo mismo, y sobre todo, las observaciones astronómicas, y otras, de las cuales se podía deducir la posición diaria de su navío, y el verdadero curso de su navegación: datos que posteriormente le sirvieron para dibujar la carta que presentó á los Reyes de España. Pero estos dos documentos, de un valor inestimable para la historia del Nuevo Mundo, han desaparecido, por lo menos nada se sabe desde mucho tiempo de su paradero. Consta sin embargo que el Obispo Fray Bartolomé de Las Casas, uno de los contemporáneos y compañeros de Colón, tuvo á la vista el diario y sacó de él una copia abreviada, ó un extracto. Esta copia la descubrió en 1790 Navarrete en los archivos del Duque del Infantado, y la publicó más tarde en su obra *Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los Españoles desde fines del siglo XV* (tomo I, Madrid, 1825). Las Casas mismo insertó gran parte de dicha relación en su *Historia de tas Indias* (publ. por la primera vez en Madrid año de 1875). Aunque el venerable Obispo de Chiapas hizo de esta manera un grandísimo servicio á la historia de la América, es sumamente sensible que no se cuidara de copiar también las observaciones astronómicas, en cuyo lugar sólo indica algunos rumbos y distancias navegadas, estimadas éstas en leguas. Pero aquellas presentan la dificultad de no poder corregirse por completo de los errores resultantes de la variación de la brújula y de las corrientes oceánicas, y en cuanto á las leguas usadas, no se sabe de punto fijo cuál era su verdadera longitud.

Nada se saca de los antiguos cronistas para aclarar el asunto en cuestión, ya que ellos á penas dedican unos pocos renglones al recuerdo de aquella pobre isleta y de sus míseros habitantes, para relatar de preferencia las riquezas y maravillas que ofrecieron á cada paso los países nuevamente descubiertos, y los hechos sorprendentes que en ellos ejecutaron los conquistadores.

Antes de proceder, insertaremos aquí la parte del diario que corresponde á los días 12 á 14 de octubre de 1492, por ser de interés directo para la materia de que tratamos.

Viernes 12 de octubre.

"A las dos horas después de media noche pareció la tierra, de la cual estarían dos leguas. Amañaron (1) todas las velas, y quedaron con el treo (2) que es la vela grande sin bonetas y pusiéronse á la corda (3) temporizando hasta el día viernes que llegaron á una isleta de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios *Guanahani*. Luego vieron gente desnuda, y el Almirante salió á tierra en la barca armada y Martín Alonzo Pinzón y Vicente Anes (4) su hermano, que era capitán de *La Niña*. Sacó el Almirante la bandera Real y los capitanes con dos banderas de la Cruz Verde, que llevaba el Almirante en todos los navíos por seña con una F y una Y: encima de cada letra su corona, una de un cabo de la cruz y otra de otro. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El Almirante llamó á los dos capitanes y á los demás que saltaron en tierra y á Rodrigo Descovedo, escribano de toda el armada, y á Rodrigo Sánchez de Segovia, y dijo que le diesen por fé y testimonio como él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesion de la dicha isla por el Rey y por la Reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requirían, como más largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escripto. Luego se ayuntó allí mucha gente de la isla. (Esto que sigue son palabras formales del Almirante, en su libro de su primera navegacion y descubrimiento de estas Indias). "Yo (dice él) porque nos tuviesen mucha amistad, porque conoscí que era gente que mejor se libraría y convertiría á nuestra Santa Fé con amor que no

[1] *Amañaron* por *amainaron*.
[2] *Treo*, vela cuadrada que se ponía sólo cuando había mal tiempo para correr.
[3] *Ponerse á la corda*, es ponerse al pairo ó atravesado para no andar ni decaer del punto en que se está.
[4] Debe decir *Yañez*.

por fuerza, les dí á algunos de ellos algunos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor con que hobieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales despues venían á las barcas de los navíos adonde nos estábamos, nadando y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas, y otras cosas muchas, y nos los trocaban por otras cosas que nos les dábamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles. En fin todo tomaban y daban de aquello que tenían de buena voluntad. Mas me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como sus madres los parió, y también las mujeres, aunque no vide más que una farto moza, y todos los que yo ví eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de treinta años: muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos, y muy buenas caras: los cabellos gruesos como cerdas de cola de caballos, é cortos: los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan: dellos se pintan de prieto, y ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y dellos se pintan de blanco, y dellos de colorado, y dellos de lo que fallan, y dellos se pintan las caras, y dellos todo el cuerpo, y dellos sólos los ojos, y dellos sólo el nariz. Ellos no traen armas ni las cognocen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo, y se cortaban con ignorancia. No tienen algun fierro: sus azagayas son unas varas sin fierro, y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pece, y otras de otras cosas. Ellos todos á una mano son de buena estatura de grandeza, y buenos gestos, bien hechos; yo vide algunos que tenían señales de feridas en sus cuerpos, y les hice señas que era aquello, y ellos me amostraron como allí venían gente de otras islas que estaban acerca y les querían tomar, y se defendían; y yo creí, y creo, que aquí vienen de tierra firme á tomarlos por captivos. Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía, y creo que ligeramente se harían christianos, que me pareció que ninguna secta tenían. Yo, placiendo á nuestro Señor, llevaré de aquí al tiempo de mi partida seis á V. A. para que aprendan fablar. Ninguna bestia de ninguna manera vide, salvo papagayos en esta isla." (Todas son palabras del Almirante).

Sábado 13 de octubre.

"Luego que amaneció vinieron á la playa muchos destos hombres, todos mancebos, como dicho tengo, y todos de buena estatura, gente muy fermosa; los cabellos no crespos, salvo corredizos y gruesos, como cerdas de caballo, y todos de la frente y cabeza muy ancha, más que otra generacion que fasta aquí haya visto, y los ojos muy fermosos y no pequeños, y ellos ninguno prieto, salvo de la color de los canarios, ni se debe esperar otra cosa, pues está Leste oueste con la isla del Hierro (1) en Canaria so una línea. Las piernas muy derechas, todos á una mano, y no barriga, salvo muy bien hecha. Ellos vinieron á la nao con almadias, que son hechas del pie de un árbol, como un barco luengo, y todo de un pedazo, y labrado muy á maravilla según la tierra, y grandes, en que en algunas venían cuarenta ó cuarenta y cinco hombres, y otras más pequeñas, fasta haber dellas en que venía un sólo hombre. Remaban con una pala como de fornero, y anda á maravilla; y si se le trastorna luego se echan todos á nadar, y la enderezan y vacían con calabazas que traen ellos. Traían ovillos de algodón filado y papagayos, y azagayas, y otras cositas que sería tedio de escrebir, y todo daban por cualquiera cosa que se les diese. Y yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro, y vide que algunos dellos traían un pedazuelo colgado en un agujero que tienen á la nariz, y por señas pude entender que yendo al Sur ó volviendo la isla por el Sur, que estaba allí un Rey que tenía grandes vasos dello, y tenía muy mucho. Trabajé que fuesen allí, y después vide que no entendían en la ida. Determiné de aguardar fasta mañana en la tarde, y después partir para el Sudueste, que según muchos dellos me enseñaron decían que había tierra al Sur y al Sudueste y al Norueste, y questas del Norueste les venían á combatir muchas veces, y así ir al Sudueste á buscar el oro y piedras preciosas. Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes y muchas aguas, y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña, y toda ella verde, ques placer de mirarla; y esta gente farto mansa, y por la gana de haber nuestras cosas, y teniendo que no se les ha de dar sin que den algo y no lo tienen, toman lo que pueden y se echan luego á nadar; mas todo lo que traen lo dan por cualquiera cosa que les den; que fasta los pedazos de las escudillas, y de las tazas de vidrio rotas rescataban, fasta que ví dar diez y seis ovillos de algodon por tres ceotis (1) de Portugal, que es una blanca de Castillas y en ellos había más de una arroba de algodon filado. Esto defendiera y no dejara tomar á nadie, salvo que yo lo mandara tomar todo para V. A. si hobiera en cantidad. Aquí nace en esta isla, mas por el poco tiempo no pude dar así del todo fé, y tambien aquí nace el oro que traen colgado á la nariz; mas por no perder tiempo quiero ir á ver si puedo topar á la isla de Cipango. Agora como fue noche todos se fueron á tierra con sus almadias."

Domingo 14 de octubre.

"En amaneciendo mandé aderezar el batel de la nao y las barcas de las carabelas, y fue al luengo de la isla en el camino del Nornordeste, para ver la otra parte, que era de la otra parte del Leste que había, y también para ver las poblaciones, y vide luego dos ó tres y la gente que venían todos á la playa llamándonos y dando gracias á Dios; los unos nos traían agua, otros otras cosas de comer; otros, cuando veían que yo no curaba de ir á tierra se echaban á la mar nadando y venían, y entendíamos que nos preguntaban si éramos venido del cielo; y vino uno viejo en el batel dentro, y otros á voces grandes llamaban todos hombres y mujeres: venid á ver los hombres que vinieron del cielo: traedles de comer y de beber. Vinieron muchos y muchas mujeres, cada uno con algo, dando gracias á Dios echándose al suelo, y levantaban las manos al cielo, y despues á voces nos llamaban que fuésemos á tierra: más yo temía de ver una grande restinga de piedras que cerca toda aquella



RETRATO DE COLON

que se cree perteneció á la célebre galería de Pablo Giovio, en Como

(1) La verdadera situación de esta isla respecto á la del Hierro es O. 5º S. á E. 5º N.

(1) Por *ceutil* ó *ceptil*, moneda de Ceuta que corría en Portugal.



SORPRESA DE LOS INDIGENAS

AL DESEMBARCAR COLON EN SAN SALVADOR

isla al rededor, y entre medias queda hondo y puerto para cuantas naos hay en toda la cristiandad, y la entrada dello muy angosta. Es verdad que dentro desta cinta hay algunas bajas, nás la mar no se mueve más que dentro en un pozo. Y para ver todo esto me moví esta mañana, porque supiese dar de todo relacion á vuestras Altezas y también adonde pudiera hacer fortaleza, y vide un pedazo de tierra que se hace como isla, aunque no lo es, en que habia seis casas, el cual se pudiera atajar en dos días por isla; aunque yo no veo ser necesario, porque esta gente es muy símplice en armas, como verán vuestras Altezas de siete que yo hice tomar para le llevar y deprender nuestra fabla y volvellos, salvo que vuestras Altezas cuando mandaren pueden los todos llevar á Castilla, ó tenellos en la misma isla captivos, porque con cincuenta hombres los ternía todos sojuzgados, y les hará hacer todo lo que quisiere; y después junto con la dicha isleta están huertas de árboles los más hermosos que yo ví, é tan verdes y con sus hojas como las de Castilla en el mes de abril y de mayo, y mucha agua Yo miré todo aquel puerto, y después me volví á la nao y dí la vela, y vide tantas islas que yo no sabía determinarme á cual iría primero, y aquellos hombres que yo tenía tomado me decían por señas que eran tantas y tantas que no había número, y anombraron por su nombre mas de ciento. Por ende yo miré por la más grande, y aquella determiné andar, y así hago y será lejo desta de *San Salvador* cinco leguas, y las otras dellas más, dellas menos: todas son muy llanas, sin montañas y muy fértiles, y todas pobladas, y se hacen guerra la una y la otra, aunque estos son muy simplices y muy lindos cuerpos de hombres."

A pesar de lo prolijo de esta relación, nada encontramos en ella que pueda servir para determinar, de una manera segura, cuál de las Lucayas exteriores sea la Guanahaní del Almirante. Las observaciones descriptivas son unas etnográficas, otras topográficas. Las primeras son ciertamente de mucho interés, pero se refieren del mismo modo á todo aquel archipiélago, poblado entonces por tribus dispersas de la gran familia aravaca, como lo demuestra, entre otras razones, la palabra *Lucayas*, derivada de *lukku*, nombre que aún hoy los aravacas de la Guayana se dan en su propia lengua. A esta última pertenece sin duda tambien el nombre *Guanahaní*, que suponemos compuesto de *guana* ("iguana") y *haní* (*haí*, en vez de *caí*, ó sea "isla"), y siendo así significaría "isla de las iguanas." (1) Pocos decenios después del descubrimiento, los lucayos quedaron exterminados por completo por aquellos que en su inocencia habían saludado como séres llegados del cielo, y sólo escasos restos de su existencia se han hallado hasta ahora en el suelo arcilloso que se ha acumulado en el fondo de las cavernas madrepóricas de aquellas islas. Algunos cráneos sacados de dicho depósito, y que fueron estudiados por Brooks, comprueban que los lucayos eran eminentemente braquicéfalos, quedando así confirmado lo dicho por Colón acerca de la gran anchura de sus frentes y cabezas.

Las indicaciones topográficas contenidas en la descripción de la Guanahaní se limitan á pocas cosas: la isla era de regular tamaño y llana, tenía en el medio una laguna y en su derredor un arrecife de rocas, que formaba un puerto espacioso de entrada muy angosta. Claro está que estos puntos no bastan para precisar una isla especial en un archipiélago de origen coralino, puesto que se ajustan más ó menos bien á casi todas ellas.

La averiguación debe por consiguiente proceder por métodos indirectos, aprovechando los datos que contiene el diario acerca de los rumbos de la navegación poco antes del descubrimiento, y más aún aquellos que se refieren á la continuación del viaje desde la Guanahaní hasta la costa Norte de Cuba. Los primeros sin embargo son muy insuficientes por la incertidumbre de que adolecen los rumbos y distancias, y aún los segundos presentan no pocas dificultades por las mismas razones y el estilo á veces oscuro y confuso del diario, tal como ha llegado á nosotros.

Los contemporáneos y amigos de Colón, Pedro Martir, Andrés Bernaldez, Oviedo, Marco A. Sabelico, Aug. Giustiniani y su propio hijo Fernando, cuyos escritos aún existen, no dicen nada que venga al caso; y los mapas más antiguos son demasiado inexactos para decidir la cuestión. Así es que desde fines del siglo pasado cinco islas diferentes han sido indicadas como correspondientes á la Guanahaní de Colón. Sin entrar en los pormenores de la discusión, lo que sería cosa muy larga, las citaremos una por una, principiando al Sureste por la primera, que es la del *Gran Turco*, situada en 21° 31' L. N. y 71° 08' L. O. Greenw.; mide 6.8 millas cuadradas, es generalmente plana (la mayor altura no tiene sino 70 pies), carece hoy de árboles y encierra varias lagunas, algunas de agua dulce, otras de salobre: abogа por ella D. M. F. Navarrete en la obra citada arriba, y su opinión fué adoptada por varios otros escritores.

La segunda es la isla *Mariguana*, cuyo estremo oriental está en 22° 17' L. N. y 72° 30' L. O. Gr. Mide 23.5 millas de largo y 2 á 6.5 de ancho, con cerca de 96 millas cuadradas de superficie; es plana con la excepción de una colina central de 100 pies de alto, y otra en la parte Este de 90 pies. No contiene ni lagos ni lagunas. A pesar de discrepancias tan notables creyó F. A. de Varnhagen que fuese la Guanahaní de Colón, lo que sostuvo en una obra publicada en Chile, año de 1864. Nadie ha seguido su opinión.

La tercera es *Samana* (llamada también *Cayo Atwood*), según el parecer del Cap. G. V. Fox (1881). Mide cerca de 9 millas de E. á O., 1.6 en su mayor anchura y tiene 8.6 millas cuadradas. El estremo oriental está en 23° 05' L. N. y 73° 37' L. O. Gr. Está ahora desierta, pero se encuentran en el suelo puntas de flechas y hachuelas de piedra, y se supone que ciertos montones de piedras son la obra de los indígenas. Agua potable se halla cavando á cierta profundidad; no hay lagunas. Está cubierta de maleza con algunos árboles.

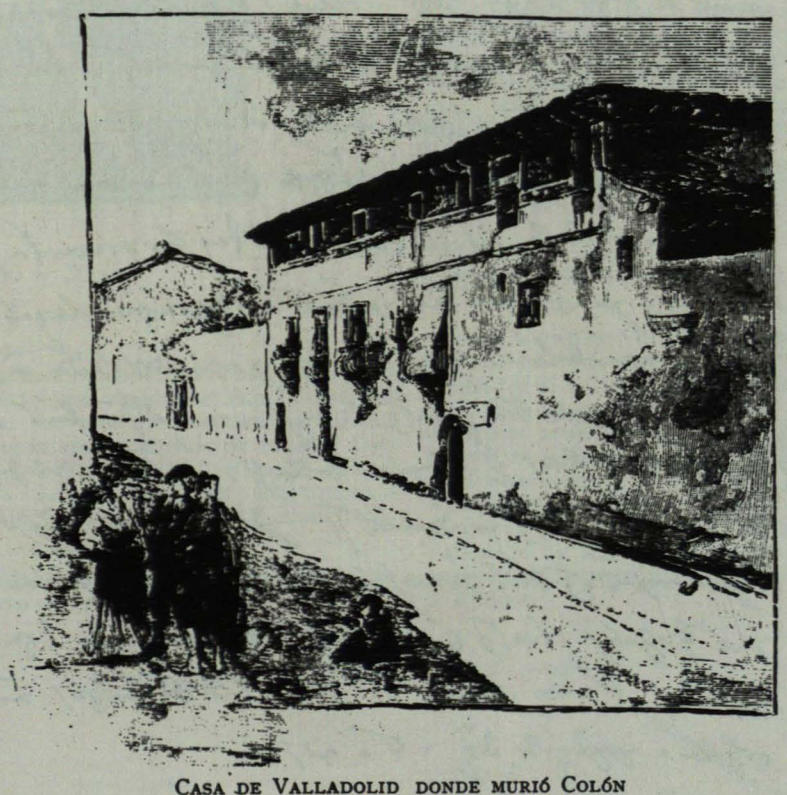
La cuarta isla es la de *Watling*, situada en 23° 55' L. N. y 74° 28' L. O. Gr.; tiene 13 millas de largo por 5 á 7 de ancho, y 60 millas cuadradas de superficie. Cerca del centro hay una colina de 140 pies de alto. Una laguna de agua salobre ocupa como una tercera parte de la isla. Fue designada primero por el historiador J. B. Muñoz en su *Historia del Nuevo Mundo* (Madrid 1793), y siguieron su opinión varios autores muy concienzudos, como el Cap. A. B. Becher, O. Peschel, y últimamente (1884) sobre todo T. B. Murdock, quien la apoya con multitud de razones, sacadas de un examen muy detenido de todas las circunstancias mencionadas en el diario de Colón. No obstante de tener la isla una colina no citada por el Almirante, se ajusta ella mejor que ninguna otra á casi todas las condiciones requeridas, y así es que hoy la gran mayoría de los geógrafos é historiadores la admiten por la verdadera Guanahaní de Colón.

La quinta y última de las islas aludidas es la llamada del *Gato*. Su estremo Sudeste queda en 24°09' L. N. y 75° 18' L. O. Gr. Mide NO. á SE. 43 millas, por 2.5 á 3.5 de ancho, y tiene cosa de 100 millas cuadradas de superficie. En el estremo NO. hay colinas de 400 pies de alto, siendo ellas la tierra más elevada en todas las Bahamas. No tiene lagos ni lagunas. Parece que Catesby en su *Natural History of Carolina* (1731) sostuviera primero que fuese la Guanahaní de Colón. En nuestro siglo dieron á esta hipótesis el apoyo de sus grandes nombres Washington Irving y Alejandro de Humboldt, fundándose sobre todo en la tradición de corresponder á esta isla el nombre de San Salvador que puso Colón á la que los indígenas llamaban Guanahaní. Esta tradición, sin embargo, no puede haber sido cosa muy arraigada en España (donde más que en ningún otro país deberíamos esperar de encontrarla), puesto que hombres tan entendidos en esta materia, como Muñoz y Navarrete, prescindieron por completo de ella, y adoptaron opiniones enteramente diferentes.

Una ojeada á cualquier mapa de las islas Bahamas no deja duda de que se han agotado ya todas las posibilidades de una solución del problema. La controversia no halla otras líneas de seguir; la bruma de la incertidumbre cubrirá para siempre el punto en el que tomó principio la historia moderna del Nuevo Mundo, y no vendrá la luz, á menos que, por una de esas casualidades que nadie puede esperar, se descubra en el polvo secular de los archivos el diario original del Gran Genovés, relativo á aquel viaje sin igual que, rasgando el velo misterioso del Océano, duplicó la amplitud de la tierra habitada.

Octubre 12 de 1892.

A. ERNST.



CASA DE VALLADOLID DONDE MURIÓ COLÓN

TRANSCRIPCION DEL AUTOGRAFO DE COLON QUE PUBLICAMOS HOY

Virtuoso señor:

Cuando yo partí para el viaje de occidente, bien que os hablé largo. Creo que de todo esto estuvistes en bueña memoria. Creí que en llegando hallaría yo vuestras cartas ó á vos ó persona que os representase con palabra. También á su tiempo dejé á Francisco de Riverol un libro de copias de cartas y otro de mis privilegios en una carpeta de cordobán colorado con su cerradura de plata, y dos eartas para el oficio de San Jorge, al cual atribuyo yo el diezmo de mi renta para en descuento de los derechos del trigo y otros bastimentos. De nada de todo esto sé nuevas.

Mi señor D. Francisco, diz que todo llegó allá en salvo, si así es, descortesía fué de parte de San Jorge el no haber dado respuesta ni por ello ha acrecentado la hacienda y esto es que se diga que quién sirve á común non sirve á ningún.

Otro libro de mis privilegios, como lo sabré dicho, dejé en Cádiz á Francisco Catanio, portador de esta, para que tambien os enviase. El uno y el otro fueron puestos en buen recaudo, adonde á vos fuere bien visto.

Una carta recibí del Rey y de la Reyna mis Señores, á ese tiempo de mi partida, ahí está escrita, videla que vino muy buena. Pareciendo don Diego, me fué puesto en la posesión, así como fué la promesa.

Al tiempo que yo estaba en las Indias instruí á sus Altezas, de mi viaje, por tres ó cuatro vías. Una volvió á mis manos y así, cerrada con ésta os le envío y el suplemento del viaje en otra letra para que le déis á mi señor D. Juan Luis con la otra del aviso, al cual Sr. que sereis el lector é intérprete de ella.

Vuestras cartas dicen de venir y que hablen cauto del propósito en que quedamos.

Yo llegué acá muy enfermo, en ese tiempo falleció la Reyna mi Señora que Dios tiene, sin verla. Hasta ahora no os puedo decir en que pararán mis hechos. Creo que su Alteza lo habrán bien provehido en su testamento, y el Rey mi señor, muy bien respetado. Francisco Catanio os dirá el resto largo.

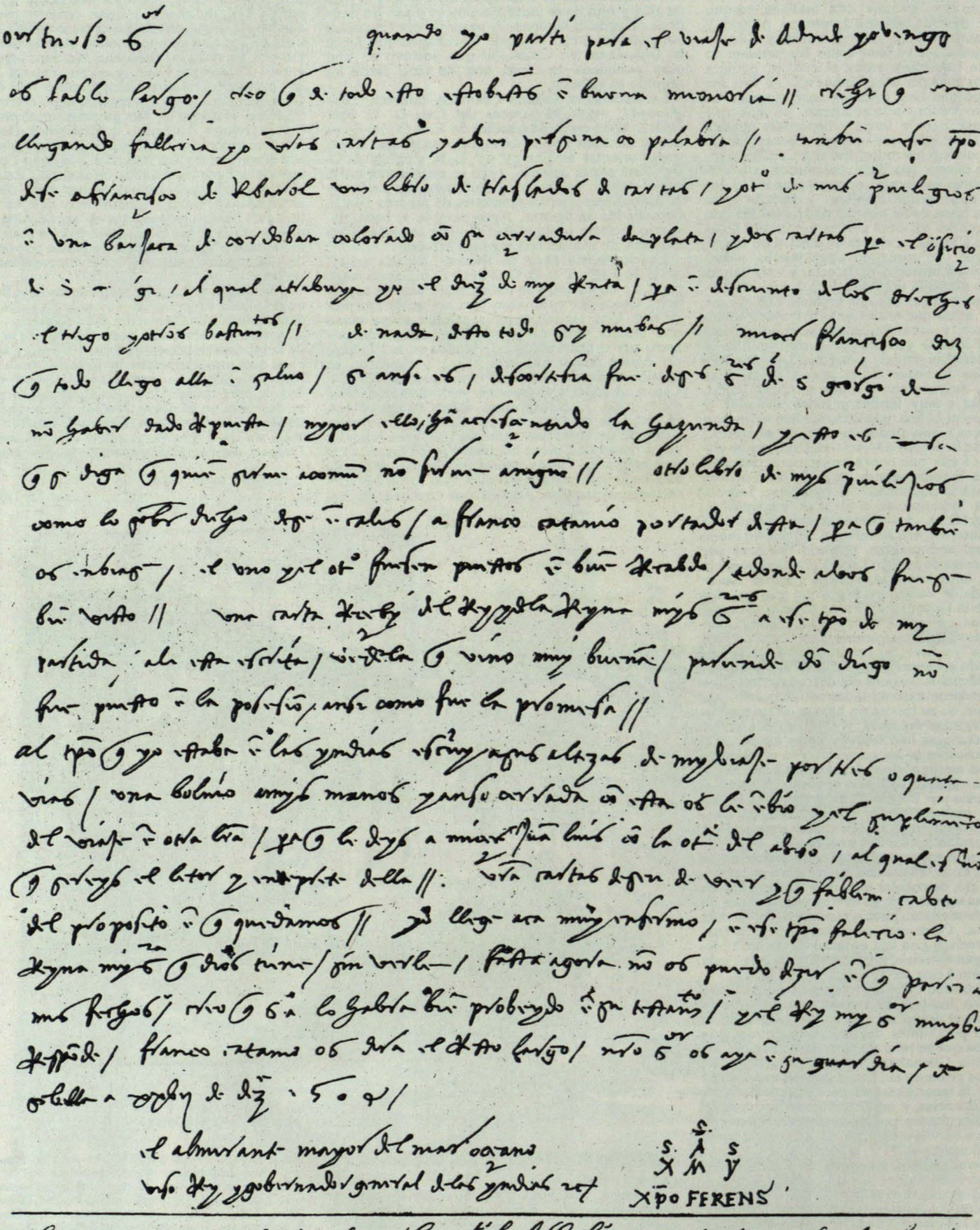
Nuestro Señor os haya en su guardia.

De Sevilla, á 27 de diciembre de 1503.

El Almirante mayor del mar occeano, Viso Rey y Gobernador General de las Indias.

S.
S. A. A.
E. M. V.
CRISTOBAL COLON.

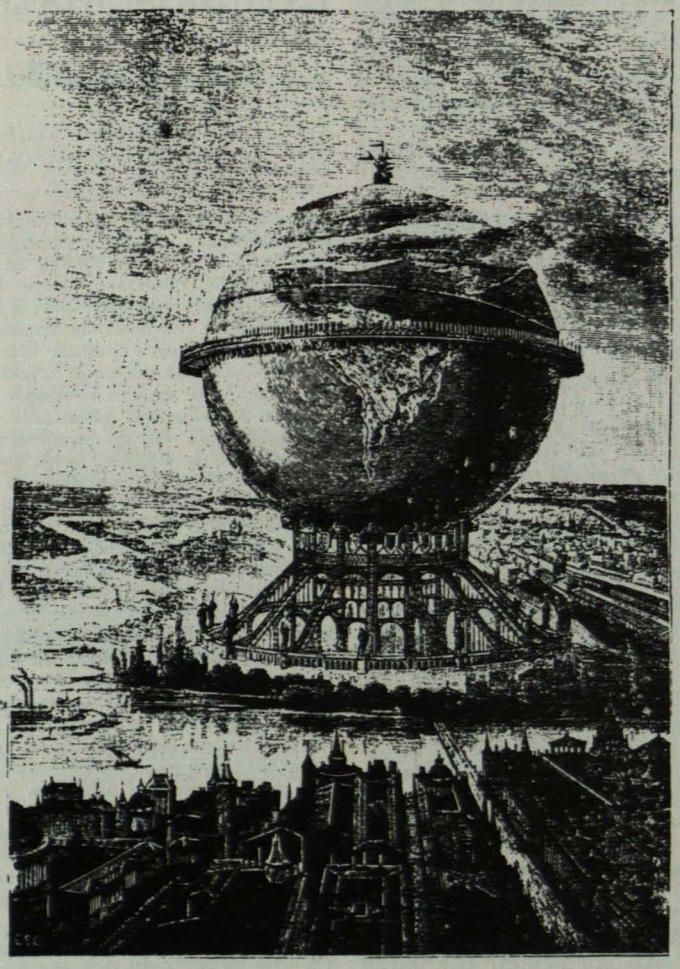
(1) Segun Breton (*Diction. xaribe-français*) el nombre indígena de la Martinica era también *Iouanacaëra*, que tiene el mismo sentido.



Copia exacta del Autógrafo de Cristóbal Colón, existente en el Archivo municipal de Génova, mandado fotografiar por el Señor Don Manuel Martel Carrion.

AUTOGRAFO DE COLON, EXISTENTE EN GÉNOVA

(Copia fotográfica sacada por el señor Manuel Martel Carrión)



PROYECTO DE MONUMENTO Á COLÓN
por Alberto De Palacio

RESUMEN

DE LOS CUATRO VIAJES DE CRISTÓBAL COLÓN AL NUEVO MUNDO

—

"Cometí viaje nuevo al nuevo
"cielo é mundo que fasta enton-
"ces estaba en oculto"
Carta de Colón al ama [que ha-
bía sido] del Príncipe don Juan.

PRIMER VIAJE

Salida de Palos, 3 de agosto 1492; en tres caravelas, *Santa María*, *Niña* y *Pinta*. Canarias 12 agosto. Descubre Guanahaní (*San Salvador*, *Watling*) 12 octubre. Concepción (*Cayo del Norte*) Fernandina (*Iguana chica*) Isabel (*Iguana grande*) Juana (*Cuba*) Haití (*Española*, *Santo Domingo*) 7 diciembre. Tiene noticia de Jamaica y Puerto Rico. Funda el presidio de la Navidad, en la Española con 39 hombres. Emprende la vuelta 16 enero 1493. Azores 18 febrero, Lisboa 4 marzo, Palos 15 marzo 1493.

SEGUNDO VIAJE

Salida de Cádiz con su hermano Diego, 25 setiembre 1493.—Diez y siete navíos. Canarias 1º de octubre. Descubre Deseada, 3 noviembre. Dominica, Marigalante, Guadalupe, Monserrate, Santa María la Redonda, Santa María la Antigua, San Martín, Santa Cruz, Las Vírgenes, Puerto Rico, (15 noviembre). Llega á la Española 21 noviembre. Encuentra destruído el presidio de la Navidad y muertos todos los españoles que allí había dejado. Reconoce á Cuba y Jamaica, 15 mayo 1494. Vuelve á la Española en donde encuentra su hermano Bartolomé venido de España con tres navíos. Le nombra Adelantado. Guerra con los indios. Sumisión de la isla. Deja á los dos hermanos hechos cargo del gobierno. Sale en mayo 1496, con rumbo á Guadalupe. Llega á Cádiz 11 junio 1496.

TERCER VIAJE.

Salida de San Lucar de Barrameda, 30 de mayo de 1498.—Seis navíos. Canarias, Azores.—Descubre Trinidad (31 julio), Golfo de Pária, Cubagua, Margarita.—Llega á la Española 30 agosto.—Rebelión de Roldán, pacificada 11 noviembre.—Llegada de Bobadilla (fines de agosto 1500).—Este prende á Colón y á sus dos hermanos y los envía á España encadenados.—Llegan á Cádiz 25 noviembre 1500.

CUARTO VIAJE.

Salida de Cádiz, 9 mayo 1502, con su hermano Bartolomé y su hijo Fernando de 13 años de edad.—Cuatro navíos.

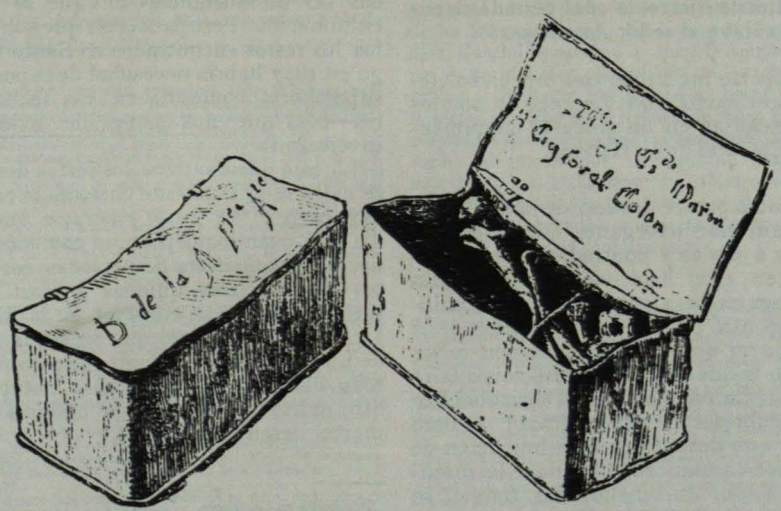
Canarias 20 mayo, Matinino (Santa Lucía) 15 junio, Dominica, Santa Cruz, Puerto Rico, Española 29 junio. Rechazado por Ovando predice la tempestad en que perecen Bobadilla, Roldán y otros de sus enemigos que retornaban á España.—Navega hacia tierra firme en busca del supuesto estrecho para la mar del Sur. Desde Caxinas (*Trujillo*) en Honduras, por la actual Costa Rica, hasta dos grados más al este del moderno Colón. Intenta fundar un presidio al mando de su hermano Bartolomé quien, rechazado por los indios, busca refugio en los buques de Colón. Enfermo, combatido por las tempestades vuelve á Jamaica en donde llega 23 junio 1503, con los buques inutilizados. Manda á Diego Méndez y á Bartolomé Fiesco, en canoas de indios, en busca de socorro á la Española. Rebelión de los Porras vencida en último por Bartolomé Colón, con muertos y heridos, y Francisco Porra, jefe de los alzados prisionero. Llega en último, el buque enviado por Méndez á costas del Almirante y se embarcan todos 28 junio 1504. En Santo Domingo 13 agosto. Salen para España 12 setiembre y llegan á San Lúcar 7 noviembre 1504.

Colón muere en Valladolid el día de la Ascensión (21 mayo) de 1506.

LOS RESTOS DE COLON

Colón murió en Valladolid el 20 ó el 21 de mayo de 1506. Don Fernando Colón dice que fué el 20 de mayo, día de la Ascensión, pero habiéndose averiguado que esta fiesta cayó aquel año el 21 de mayo, queda la duda de si Colón murió el día ó la víspera de la Ascensión.

Según Navarrete el cadáver fué depositado en el Convento de San Francisco en Valladolid, y se celebraron sus solemnes exequias en la parroquia de Santa María de la Antigua.



CAJA DE PLOMO QUE CONTIENE LOS RESTOS DE COLÓN
en la Catedral de Santo Domingo

En 1509 su hijo Don Diego hizo trasladar á Sevilla, en el Monasterio de Cartujos de las Cuevas, los restos de su padre, los que fueron colocados en depósito en la capilla de Santa Ana, ó del Santo Cristo.

A la muerte de Don Diego, ocurrida en 1526, su cadáver fué también depositado en el Monasterio de las Cuevas y al lado del de su ilustre progenitor.

En 1537 la Vireina Doña María de Toledo, viuda de Don Diego Colón, obtuvo permiso del Emperador Carlos V para trasladar los restos á Santo Domingo, lo que verificó al cabo de algún tiempo y ambos fueron enterrados en la capilla mayor de la Catedral de dicha cindad, en donde fueron también sepultados con el tiempo algunos otros descendientes de Colón.

En 1795 debiendo la España ceder á Francia, en virtud del tratado de Basilea, la parte que le pertenecía en la isla de Santo Domingo, resolvieron las autoridades españolas trasladar los restos del Descubridor á la isla de Cuba, *para evitar que en la transmigración no quedasen en ajeno poder, con pérdida de un documento auténtico que en los tiempos venideros podría oscurecer en los fastos de la historia el suceso que forma la época más gloriosa de las armas españolas, y para dar á entender á las demás naciones que no cesan los españoles, á pesar del curso de los siglos, de tributar honores al cadáver de tan digno y venturoso General de mar, ni le abandonan cuando de aquella isla emigraban todos los cuerpos que representaban el dominio español.*—(Navarrete T. I.)

La exhumación se hizo el día 20 de diciembre, según consta del acta levantada por el escribano Don José Francisco Hidalgo, que seencuentra resumida en Navarrete, de este modo:

"El día 20 de diciembre de 1795, estando en la Santa Iglesia Catedral (sigue la nómina de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas que se hallaban presentes) se abrió una bóveda que estaba sobre el presbiterio, al lado del Altar Mayor, que tenía como una vara cúbica, y en ella se encontraron unas planchas como de tercia de largo, de plomo, indicantes de haber habido caja de dicho metal, y pedazos de huesos de canillas y otras varias partes de algún difunto, que se recogieron en una salvilla, y toda la tierra que con ellos había, que por los fragmentos con que estaba mezclada, se conocía ser despojos de aquel cadáver, y todo se introdujo en una caja de plomo dorada, con cerradura de hierro, la cual cerrada se entregó la llave al señor Arzobispo."

. . . . . .

El trasporte fué hecho con mucha solemnidad en el navío *San Lorenzo*, y hoy los restos descansan en un modesto monumento en la Catedral de la Habana.

Pero como parece destino de todo lo que se refiere al gran navegante que tenga que dar lugar á dudas y contradicciones, sucedió que en 1877 haciéndose algunas restauraciones en la catedral de Santo Domingo, se encontró en una de las bóvedas de la capilla mayor una caja de plomo con restos humanos, la que llevaba inscripciones tales que no podían referirse sino á Cristóbal Colón, Descubridor de la América! ¿Cómo podía ser esto después de la exhumación de 1795? Es esta una cuestión que se ha discutido muchísimo en aquellos días, todavía se sigue discutiendo y sabe Dios hasta cuado se discutirá.

La caja, cuyo dibujo se ha reproducido en este número, era, como hemos dicho, de plomo: tenía 42 centímetros de largo, 20½ de ancho y 21 de profundidad. Sobre la tapa llevaba esta inscripción:

D de la A. Pᵉʳ Aˡᵉ

En el costado izquierdo una *C*, en el frente otra *C*, y en el costado derecho una *A*.

Abierta la caja se encontraron dentro algunos huesos enteros y muchos pulverizados.

En el reverso de la tapa se encontró, en letras góticas alemanas otra inscripción que decía:

Illᵘʳᵉ y Esᵈᵒ Varon
Dⁿ Cristoval Colón (*)

Posteriormente se encontró en la caja una planchita de plata que antes había estado adherida á un lado de la misma caja por medio de tornillos, y que tenía escrito de un lado:

Uⁿ pˡᵉ de los rtos
del prmer Alˡᵉ D
Cristoval Colon Des.

y del otro:

Dⁿ Christoval Colon

Infinitos son los escritos de polémica que tanto en Europa como en América se han publicado con motivo de este hallazgo. Unos sostienen que estos son los verdaderos restos del Descubridor, y que hubo equivocación cuando se hizo la traslación á la Habana en 1795. Otros sostienen que los restos trasladados á la Habana son los verdaderos.

Hay que advertir que ni en la primera ni en la segunda ocasión se hallaron lápidas que pudiesen indicar de un modo positivo el lugar en que descansaban los restos de Colón. Estas lápidas sin embargo han existido en algún tiempo, pues sabemos que en 1655 estando sitiado Santo Domingo por los ingleses, se mandaron cubrir por miedo *de algún desacato ó profanación por parte de los herejes.*

Una circunstancia muy poderosa á favor de los que opinan por la existencia de los restos de Colón en Santo Domingo, es la de que ellos fundan su creencia en algo visible y tangible, que ha sido examinado por millares de personas, y que aún puede examinarse y estudiarse: mientras que sus adversarios sólo tienen por delante una tumba cerrada y un documento muy poco explícito, á lo menos en la forma en que lo conocemos.

En creer que los restos trasladados á la Habana no son los del Primer Almirante, no se hace sino suponer un error involuntario fácilmente explicable y excusable dadas las circunstancias en que se hizo la exhumación. Pero para creer que son apócrifos los restos encontrados en Santo Domingo en 1877 habría necesidad de suponer una supercheria cometida en esa fecha ó antes—cosa que nos parece de todo punto inverosímil.

La caja que contiene los restos discutidos se halla religiosamente custodiada en Santo Domingo (**) y es de esperarse que algún día será examinada por una comisión internacional compuesta de personas competentes é imparciales, quienes puedan compararla con la que se conserva en la Habana. De allí es casi seguro que salga la verdad de un modo tan evidente que convenza á todo el mundo, y selle para siempre este otro punto discutido de la historia del inmortal descubridor.

RUGIL.

(*) Colón en Cuisqueya.
(**) Cronau-America.

ESTUDIOS HISTORICOS

EL REGIDOR DON JUAN MARTINEZ DE AMPIES

AL SR. GRAL. JACINTO REGINO PACHANO
(De la Academia Venezolana de la Historia)

Dos agrupaciones de espíritus notables sintetizan la idea salvadora, cuando al comenzar la conquista castellana en el Nuevo Mundo, se levantan, como fuerzas de esterminio, la sed de oro y de riquezas, la más desapiadada codicia de que nos habla la historia. En medio de devastación tan horrible, en la cual queda mutilada la familia indígena y esclavizados sus miembros, arrasadas las campiñas, muertos los adalides esforzados que con tanto denuedo defendieron el patrio suelo; en medio de este prolongado día sin crepúsculos, surgen dos agrupaciones de espíritus rectos sostenidos por la sana razón, elocuentes, sufridos, que tratan de oponerse al empuje de las olas, siempre invasoras, siempre terribles de la codicia humana. En una de estas agrupaciones descuellan aquellos misioneros, apóstoles del Evangelio que logran, con la mansedumbre del cordero y la fuerza secreta de la fe, detener el incendio, para sobre las cenizas del hogar atribulado levantar el lábaro de la cruz y cobijar al pie de ésta á la familia indígena, fugitiva, sin patria, sin hogar. En la otra figuran aquellos hombres de corazón recto, que acá y allá, al sentir los gritos del huracán, quieren detener la ola impetuosa y presentarse como diques ante los desafueros de ambiciones desapoderadas. Este grupo está sintetizado en Venezuela, pues que de Venezuela hablamos, por dos varones excelsos: Bartolomé de las Casas en la región Oriental, Juan Martínez de Ampíes en la Occidental.

Cuando después de haberse levantado la cruz en las costas de Cumanagoto y repercutido el toque de las primeras campanas en las soledades que baña el mar antillano; cuando el indígena, atraído por la dulzura de los misioneros, comenzaba á deletrear y á cultivar los frutos del viejo mundo, tornó de nuevo el huracán de las pasiones, desapareció la cruz, con ella los apóstoles del Evangelio, y talada fué la huerta y destruidos los primeros monasterios. Y la campana sagrada no volvió á dilatar sus ondas; que sobre los despojos de castellanos y de indígenas mezclados, debía imperar de nuevo la codicia castellana.

Sacrificados habían sido los apóstoles del Evangelio, pero quedaban los apóstoles de la idea civilizadora. Ambos desaparecerán igualmente. Las Casas, espíritu fogoso, hombre nacido para la lucha, al fin se rinde cansado y huye. Va en solicitud de las soledades del claustro y del bordón del peregrino; va á vestir el sayal dominico, para continuar en su labor de redención. Como el ave de grande aliento, quiso detenerse en el *Valle de la Muerte*, mas al sentir los primeros síntomas de la asfixia, desplegó con fuerza el ala poderosa y se levantó á los espacios. Ampíes, en pos de bello ideal, constante, sufrido, llegaba á realizarlo, cuando de súbito se lo arrebatan. Como el ave del hogar, fabricó su nido sobre la rama que refresca la onda del remanso, y brotaba la prole, cuando sierpes venenosas de allende el Atlántico, arrastradas por la ola de la ambición, destruyeron nido y prole. Y el ave del hogar en pos de la primera isla, desplegó el ala para morir de tristeza en remota playa.

No nos detendremos en la labor de este hombre eximio que conoce la historia con el nombre de Fray Bartolomé de las Casas. Es una de las figuras conspicuas del apostolado, al comenzar la conquista americana. Departamos solamente sobre el célebre Regidor de la Española, fundador de la primera ciudad occidental de Venezuela, Don Juan Martínez de Ampíes.

Cuando se escribe acerca de los sucesos que sintetizan épocas diversas de la historia humana, si en la narración de ciertos desastres, el colorido natural es necesario, al instante el criterio justiciero y filosófico acude y guía la pluma del historiador y le salva de escollos que forja la imaginación exaltada. No puede haber conquista sin horrores, porque ellas aparecen, no como obra de los hombres, sino como necesidades de cada época; y si nos detenemos en cada una, desde los más remotos días, en todas tropezare-

mos con el desbordamiento de las pasiones humanas. En el mundo político, como en el mundo físico, el desequilibrio es incidente que obedece á leyes misteriosas del progreso.

A pesar de los numerosos escritos que en otros tiempos afearon la conquista castellana del Nuevo Mundo, hoy el juicio del historiador imparcial no se detiene ante las fuerzas devastadoras, emanadas de epidemias sociales, sino ante el resultado benéfico y civilizador que entrañan las grandes revoluciones. En la tempestad física, el rayo eléctrico es el comburente de todos los venenos que se levantan de la tierra. En las más desastrosas inundaciones la ruina desaparece ante la riqueza que deja el limo de los ríos. Si el volcán destruye en sus horas de furia, lava y tierra vegetal deja al hombre. Si la langosta devora en una noche las esperanzas del agricultor, le deja abono que perdura. Así, en los más sangrientos dramas de la historia del hombre, tras del mal transitorio está el bien que civiliza. En los momentos en que centenares de pueblos en ambos mundos, celebran las glorias del gran Descubridor de América, celébrase igualmente la conquista castellana, con sus irrupciones, con sus ímpetus, con su sed de oro, con sus estragos; pero también con sus misioneros, con sus espíritus levantados, con sus hipántropos, con su fe, con las grandes virtudes que dejó implantadas en el Nuevo Mundo. No puede separarse la gloria de Colón de la gloria de España. Descubridores, conquistadores y colonizadores se confunden y constituyen una época inmortal.

Es un hecho que después de la muerte de Colón, en 1506, comenzó en la costa venezolana el más atroz brigandaje de los conquistadores contra las poblaciones indígenas. Abrióse la escena por codiciar los ricos dones de la Naturaleza; y de la ostra siguió al oro; y cuando las sartas de perlas y chagualas del rico metal cayeron del cuello de las beldades indígenas, continuó la codicia en pos de la familia americana y ancianos y mujeres y niños arrebatados de sus hogares, recibieron en sus espaldas el hierro del esclavo y fueron vendidos en los mercados antillanos. Al presenciar tanto estrago que anunciaba la completa extinción de la raza indígena, el gobierno de la Española, aunque cómplice en tamañas iniquidades, juzgó que debía oponerse á la consumación de tanta ruina, que era necesario obrar con suma de energía, detener el torrente invasor y aprovechar la rectitud de los hombres de buena voluntad. Pensó entonces en uno de los más meritorios habitantes de la Española que se había dado á conocer por sus ideas filantrópicas, por su carácter verdaderamente civilizador, por la protección que dispensaba á los indígenas, ayudado de la justicia y de la rectitud de una conciencia tranquila. Este castellano solicitado por la Audiencia de la Española y apoyado por el gobierno de los Padres Jerónimos, fué Don Juan Martínez de Ampíes, primero veedor, después factor y últimamente Regidor que figuró en el alto cuerpo de los Oficiales reales de la Colonia dominicana.

Mas, antes de hablar de este personaje de la conquista, espíritu probo, inteligente, activo, admirable; antes de hablar de sus labores, de sus tendencias educacionistas, durante los últimos veinte años de su vida, debemos ocuparnos en la solución, al parecer pueril, de un problema que ha motivado disputas necias, de ningún interés histórico. Vamos á departir acerca del verdadero patronímico del Regidor. ¿Fué Ampíes, fué Ampúes? El estudio de esta materia dirá quiénes tienen razón si ampieístas ó ampueístas.

El apelativo de Ampíes ha tenido las siguientes variantes: Ampíes, Ampíez, Dampíes, Dampiez, D'Ampíes, D'Ampiez. De aquí las corrupciones Ampúes, Ampúez, Amprés, Dapís, etc. El cronista Antonio de Herrera que escribió sus Décadas, desde 1492 hasta 1531, fué el primero que, al hablar del factor de la Española, escribió Ampúes, y á éste siguieron los historiadores de Venezuela Fray Pedro Simón, Oviedo y Baños, y han continuado Alcedo, Colleti, Montenegro, Baralt, Blanco y Azpurúa, etc. etc. Pero antes de Herrera, el primer cronista de Indias, Fernández de Oviedo y Valdez, había escrito Ampíes, apelativo que aceptaron Juan de Castellanos que militó en Venezuela y trató á la familia del Regidor, y Las Casas que fué contemporáneo de éste. El cronista-soldado, comenzó la publicación de *Sus elegías de varones ilustres de Indias*, en 1589. Ampíes escribe el alemán Nicolás Federmann, uno de los más notables agentes de los Welser, en la narración de su primer viaje á Coro, efectuado en 1529. y Ampíes escribe Ternaux en la traducción de esta interesante obra. (1) Ultimamente. Ampíes figura en las cartas y documentos de los Oficiales reales de la Española enviados á Carlos V, durante los años corridos de 1517 á 1521. Todavía más, Ampíes decían los indígenas, moradores de Coro, y De Ampíes, en unas ocasiones, y en otras Ampíes, escribió el mismo Don Juan en sus cartas á Carlos V. De manera que cuantos siguieron al cronista Antonio de Herrera, no llegaron á conocer las variadas fuentes de que acabamos de hablar. (2)

De dónde viene este apelativo, ¿cuál es su origen? Los compiladores Pacheco, Cárdenas y Torres de Mendoza, creen que es de origen aragonés. (3) Bien puede ser, y en este caso ¿la raíz será Amprás? Para nosotros el apelativo Ampíes tiene un origen franco-español y nos parece salir de Saint Pierre, San Pedro. De estos patronímicos originales se derivan Ampere, D'Ampere, Ampierre, D'Ampierre; Samper, Sampere, Semper, Sampil, Sampir. (4) No olvidemos que entre las corrupciones del patronímico Ampíes están las de Dampiez, Amprés y Dapil.

Ahora ¿por qué hemos escrito al comenzar este estudio, el doble apellido de Martínez de Ampíes, cuando ninguno de los antiguos cronistas lo llama así? Sólo en una ocasión hemos tropezado con este apelativo doble, en el extracto de una provisión real, emanada del Almirante, de la Audiencia y oficiales reales de Santo Domingo, de la Isla Española, fechada á 20 de Enero de 1521; dando instrucciones al Capitán Gonzalo de Ocampo, en la expedición armada contra los indígenas de Cumaná. (5) En esta sesión solemne acompañan á las firmas de los Oficiales reales, no la media firma de Ampíes, como escribía de costumbre, sino la original de Martínez Dampíes: ¿Cómo se explica esto? Por el estudio que hemos hecho de los documentos publicados antes y después de 1521, vemos que ningún nuevo Oficial real ó Regidor figuró con aquel patronímico, lo que nos hace presumir que es el de Juan de Ampíes, quien al concluir su encargo político en el gobierno, quiso usar de los dos apellidos.

Pero, antes de abordar esta materia debemos subsanar un error que corre inserto en los documentos de Pacheco, Cárdenas y Torres de Mendoza. Dicen estos señores respecto de Juan de Ampíes, (6) que quizá estaba relacionado con Mosen Hugo de Ampíes, el traductor de Valerio Máximo. Esto es error de examen, pues el traductor de Valerio Máximo [en romance] no fué Mosen Hugo de Ampíes, sino Mosen Hugo de Urríes, embajador de Juan II en la córte de Inglaterra. La impresión fué hecha en Zaragoza en 1495, como lo atestiguan bibliógrafos de nota. (7)

Mas si Don Juan Martínez de Ampíes nada tenía que hacer con Hugo de Urríes, sí parece que estuvo emparentado con Martín Martínez de Ampíes, escritor celebrado de Zaragoza, autor y traductor de varias obras, á fines del siglo décimo quinto. Presumimos que este escritor pudo ser padre ó tío de Don Juan. (8)

Los documentos más antiguos que conocemos respecto del Regidor Ampíes, remontan á los años de 1511 y 1512. Desde muy temprano, después del descubrimiento de Colón, Ampíes se había establecido en la Española, y dedicado al cultivo de la tierra, siendo el ingenio de caña que llegó á fundar, uno de los más notables de la colonia. (1)

En 1511 el monarca español concedió á las colonias de la Española y de Pto. Rico, licencia para traer indios de las islas llamadas entonces inútiles. En virtud de esta concesión, el Almirante Vice Rey y los oficiales reales declararon que en el número de las islas inútiles, quedaba comprendido el grupo llamado de los gigantes, es decir, las islas de Curazao, Aruba y Bonaire. No pasaron muchos días, cuando se presentó en la costa dominicana una embarcación trayendo de aquellas islas dos mil indios. Parte de estos fueron entregados al Regidor don Juan, como alto empleado de la Española, que desempeñaba el cargo de veedor ó factor. Sorprendido quedó éste cuando palpó que los nativos que le habían tocado, eran todos ellos bondadosos, inteligentes, dispuestos al trabajo, y sobre todo, inclinados á ser cristianizados. Pertenecían estos indios á la nación llamada Caiquetía, rica, valerosa que ocupaba grande área en las costas de Curiana y en las islas mencionadas.

Años más tarde, figuraban en la Española los Padres Jerónimos, y aunque el Rey había ordenado á éstos que ninguno podía sacar esclavos de las islas, los Padres creyeron que sólo Ampíes podía llevar á término feliz la conversión de los indios Caiquetías. En un memorial fechado en 1517, dirigido al Cardenal Cisneros, los Padres dicen: Hemos depositado los indios en poder del factor Juan de Ampíes, el cual tiene cargo de hacerlos instruir en las cosas de nuestra santa fe católica, é proveerlos de todas las cosas necesarias, etc., etc. Y hablando acerca de los rescates, los mismos Padres agregaban: «Mandábanos Vuestra Señoría Reverendísima en la previsión ya dicha que señalásemos una persona para que hiciese estos rescates. Acá lo hemos mirado y parécenos que el factor de Sus Altezas que en esta isla está, que se llama Juan de Ampíes, es persona suficiente para ello, porque es hombre de buena fama, é sabe en cualquier negociación, é es de madura edad, é persona que bien tiene lo que ha menester, é según parece desea mucho el servicio é provecho de Sus Altezas, ete., etc.» (2)

Nada más borrascoso que la política de la Española desde 1510 hasta la retirada de Ampíes de la cosa pública. Todo fué intriga, monopolio, codicia. Dos partidos llegaron á formarse: el del Almirante que sostenía su círculo, y el del Rey en el cual figuraban los jueces de residencia, los Oficiales reales y los Padres Jerónimos. Y como el monarca tenía también su ganga en la repartición de indios, cultivo de las minas, etc., etc., sucedió que sus altos empleados salían de la isla condenados por sus desmanes, y á poco regresaban con nuevos honores concedidos por el monarca. Entre todos los especuladores de aquella época sobresale el famoso Lope de Conchillos que obtuvo del monarca cuanto pidió, y explotó cuanto pudo, hasta saciarse con la riqueza de las islas antillanas. En la repartición de los indios, Conchillos proveyó á Juan D'Ampíes (1514) por Factor del Rey, con ochenta mil maravedíes de salario y doscientos indios. Es un hecho que llama la atención, cómo en la historia de todos estos altos empleados que se acusaban y se absolvían unos á otros, según el interés que mediara, no figura en la lista de tantos codiciosos y culpables el nombre de Juan Martínez de Ampíes. Era un cordero en medio de lobos hambrientos que sabía conservarse á la altura de sus nobles antecedentes.

---

(1) FEDERMANN.—Premier voyage aux Indes de la mer Océane.—Haguenaux, 1 vol. 1557.—TERNAUX COMPANS. Voyages, Relations et Memoires originaux pour serviu al'histoire, decouverte de l'Amerique, etc., Paris 1837-1841, 20 volumenes «n 8°.

(2) Debemos, sin embargo, hacer una excepción. De todos los venezolanos que han citado al fundador de Coro, sólo uno. Andrés Level, en sus *Apuntes estadísticos del Estado Coro*, escribió el nombre verdadero, de una manera acentuada, pues dice *Ampíes* y no *Ampúes*.

(3) COLECCIÓN DE DOCUMENTOS INÉDITOS relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, etc., etc. Vol. 1°, Madrid 1864.

(4) GODOY ALCÁNTARA.—Ensayo histórico, etimológico,-filológico sobre los apellidos castellanos. Madrid, 1 vol. 1871.

(5) PACHECO, ETC.—Obra citada.

(6) Obra citada.

(7) BRUNET Manuel du Libraire, etc., etc. París 5 gruesos volúmenes, 1864. SALVÁ y MALLEN. Catálogo de la Biblioteca de Salvá, 2 gruesos volúmenes, Valencia 1872.

(8) Las obras de Martín Martínez de Ampíes de que nos habla Brunet, son las siguientes:

MARTIN MARTINEZ DE AMPIES.—"Triunfo de María." Zaragoza, 1495, 1 vol. pequeño en 4° gótico. Esta obra rara está escrita en verso, (coplas de arte mayor); y en prosa, con moralejas.

MARTIN MARTINEZ DE AMPIES.—El "Libro de Anticristo," etc., Zaragoza, 1498, 1 vol. en folio.

MARTIN MARTINEZ DE AMPIES.—"Tratado de Roma." Este escrito figura en la traducción española del "Viaje de Breydembach á la Tierra Santa," hecha por M. de A., Zaragoza, 1 vol. en folio, 1498.

Todavía existe otra obra, traducción de M. de A. de la obra de Manuel Díaz "Libro de Albeitería," escrito en dialecto de Valencia.—Zaragoza, 1 vol. en folio 1499, con un prólogo del traductor.

Notamos, en el espacio de 4 años que median entre 1492 y 1499, que en unas ocasiones se escribe Martínez de Ampíes y en otras Martínez Dampiez y Martínez Dapis. Véanse Brunet y Salvá. Obras citadas.

(1) Según nos dice el cronista Herrera (Década II) un vecino de la Concepción de la Vega, llamado Aguilón, llevó de las Canarias á la Española las primeras cañas de azúcar, las cuales encontraron tierra propicia para desarrollarse. [1.506] Y según el cronista Fernández de Oviedo y Valdez, el primer ingenio que figuró en la isla fue el levantado por el Bachiller Vellosa, y según otros por Pedro de Atienza. Lo cierto es que los Padres Jerónimos, queriendo favorecer la industria sacarina, ordenaron que se facilitaseu quinientos pesos en oro á todo vecino que se dedicase al cultivo de la caña. A poco existían en la isla cuarenta ingenios de agua y de caballos. Entre los variados ingenios de que nos habla Fernández de Oviedo y Valdez, nos dice que encima de las orillas del Nigua en el río Yamán, ocho leguas distante de la ciudad, está otro gentil ingenio que hizo Juan de Ampíes, ya difunto, factor que fué de Sus Majestades y Regidor de esta ciudad, el cual es ahora de los herederos de dicho factor. Y como este primer cronista publicó los primeros libros de su obra en 1535, podemos conjeturar que Ampíes murió por los años de 1532 á 1534. No sobrevivió á la fundación de Coro sino por corto tiempo.

(2) MEMORIAL de los PP. Jerónimos al Cardenal de Cisneros.—Pacheco, obra citada.

Por el contrario, sólo el factor tenía licencia, tanto del Almirante como de los jueces de residencia, para instruir á los indios de las islas de Curazao, Aruba y Bonaire. Sin temor de errar puede asegurarse que fué aquel quien comenzó á poblar las islas y á levantar las primeras casas sólidas en Curazao.

Acostumbrado á tratar con indios sanos fué lentamente extendiendo su influencia á los moradores de Curiana hasta lograr darse á conocer por completo; y todo esto sin perder su independencia entre los altos empleados de la Española. Con frecuencia Ampíes enviaba comisionados que se ponían al habla con el cacique Manaure, y tan felices fueron estos primeros ensayos, que se vió en la necesidad de despachar más tarde, indios ya domesticados de su servicio y cinco cristianos que debían palpar las necesidades de la nación Caiquetía.

Pero, he aquí que cuando todo anunciaba feliz término, llega á las costas corianas un salteador de esclavos, se hace de unos pocos, entre éstos de una hija del poderoso Manaure que había venido con su marido á darle la bien venida á sus compatriotas. Al llegar estos esclavos á Santo Domingo, Ampíes con varonil esfuerzo los rescata y consigue el castigo de los criminales. El Regidor aprovecha tan feliz coyuntura y devuelve los esclavos á las costas corianas, hecho que hizo conocer más y más al hombre justiciero. Estos y otros sucesos servieron de base para que Ampíes nombrado por la Audiencia de la Española para civilizar la nación Caiquetía, impetrase del monarca que ya le había concedido el gobierno de Curazao, Aruba y Bonaire, el de poblador de tan rica nación del continente. (1)

La buena conducta y nobles deseos del Regidor, llegaron á ser reconocidos, no sólo de todas las autoridades de la Española, sino también de los moradores de las costas corianas y cumanesas; tal es el influjo de una buena conducta, que esto sólo basta para resolver en ciertos casos intrincados problemas sociales. Y tan extenso era el radio de las ricas condiciones del modesto aragonés, que aun en los sitios más retirados de la cosa pública, había corazones que le bendecían. Esto es tan cierto que un hecho basta por sí sólo para confirmarlo. Cuando Federmann pisó por la primera vez las costas de Coro, en 1529, por ignorancia del piloto, hubo de desembarcar muy á sotavento de la capital, en la costa de Paraguaná; y por la playa continuar á pie en solicitud de la ciudad. A poco andar los desembarcados tropezaron con un rancho de indios caiquetíes y en solicitud de estos hicieron rumbo, para hacerse de una mujer que vino hacia ellos y les habló en español. «Refiéreles que ella había sido vendida como esclava en Santo Domingo, *pero que el factor de S. M. Juan de Ampíes*, que fué el primer gobernador y propietario de aquel país, la había tornado á la libertad y á la patria, con el objeto de disponer el ánimo de los naturales en favor de los indígenas.—¿Por qué queréis hacerme prisionera? les pregunta la mujer, cuando los indios de esta provincia de Paraguaná, son amigos de los cristianos? Esto bastó para que no la esclavizaran y para que encontraran en el rancho diez y seis indios que sirvieron de guía á los neófitos marinos.» (2)

No podemos precisar la época de la llegada de Ampíes á las costas de Curiana: Unos fijan el año de 1526, otros el de 1527, y hay quienes dicen que fué en 1525 ó 1528. Nosotros aceptamos la fecha de fines de 1526; y si desde entonces no se nombró ayuntamiento á la ciudad levantada por Ampíes, esto era muy natural, pues si el Regidor había obtenido licencia de la Audiencia de la Española, nunca llegó la aprobación del monarca. Ampíes desembarcó acompañado de sesenta personas, figurando en este grupo cuatro ó cinco casados. Entre los castellanos sobresalían Juan de Cuaresma de Melo, Juan y Bartolo García, Esteban Martín, Riberos, Pedro de Limpias, Juan de la Puente, Aceros, Virgilio García y otros más; todos ellos hombres de aliento que descollaron á poco, en románticas lides y alcanzaron nombradía como fundadores de las principales ciudades de Occidente. También iban con los castellanos el príncipe caiquetía Don Fernando García, su esposa Doña Juana, y la hermana de aquél, Doña Mencia y la princesa Doña Teresa, cristianizados todos hacía tiempo por disposición de Ampíes.

Espontáneo y entusiasta fué el recibimiento, y de los pueblos caiquetíes acudieron indios con cañas, maderas y cuanto se necesitaba para levantar los primeros ranchos de la ciudad, á la cual se le dió más tarde el nombre de Coro, día de Santa Ana. Y como de antemano Ampíes había enviado carpinteros y albañiles, la obra no careció de directores. Tomó posesión de la tierra caiquetía á nombre de España, según la fórmula entonces conocida. La primera misa fué celebrada por disposición de Ampíes, y tras ésta el bautismo de los neófitos que de todas partes acudían á Coro. [1]

Levantada la choza municipal y la de Ampíes, y acomodados, como se pudo, estos primeros habitantes de Coro, partieron los comisionados encargados de traer al gran Manaure á la presencia del Regidor. No se conocían; pero como las buenas acciones preceden siempre á las más sólidas amistades, el cacique quiso visitar primero al protector de una de sus hijas y al civilizador de su pueblo.

Los indios ya cristianizados fueron los encargados de traer á Manaure á Coro, el cual llegó rodeado de sus magnates. Venía sobre andas exornadas de chapas de oro y regalos para su grande amigo. Leamos lo que nos refiere el cronista Castellanos respecto de la entrevista entre el poderoso cacique y el Regidor.

.....

Poblado Coro pues en llana vista,
Lugar de salutífero terreno,
Con munición para que se resista.
Al que tuviese parecer ajeno,
Quería comenzarse la conquista
Por los más comarcanos deste seno;
Mas antes de venir á los cabellos
Se convidó con paz á todos ellos.
Aquesta celebraron tan de veras
Cuanto por el Ampíes se les pedía,
Mediante los terceros y terceras
Que para sus designios él traía:
De suerte que de todas las fronteras
Ninguno para guerra se movía,
Por estar de por medio la Teresa
Y el príncipe Fernando y su princesa.
Estos trajeron al cristiano bando
Al indio que Manaure se llamaba,
El cual sobre caciques tuvo mando
Y todo la comarca le acatada;
Y hízolo venir el don Fernando
A cuanto nuestra gente deseaba:
Fue Manaure varón de gran momento,
De claro y de sagaz entendimiento.
Tuvo con españoles obras blandas,
Palabras bien medidas y ordenadas
En todas sus conquistas y demandas
Temblaban dél las gentes alteradas;
Hacíase llevar en unas andas
Con chapas de oro bien aderezadas,
Y el amistad y paz después de hecha
La tuvo con cristianos muy estrecha.
Usaba de real magnificencia,
Sin se le conocer parecer vario,
A sanos y á subyectos á dolencia
Siempre les proveyó lo necesario:
De tal manera, que sin advertencia
Se hizo poco á poco tributario;
Pero jamás dejó de molestia
Pudieron perturballe su modestia.

Nunca vido virtud que no loase,
Ni pecado que no lo corrigiese;
Jamás palabra dió que la quebrase,
Ni cosa prometió que no cumpliese;
Y en cualquiera lugar que se hallase
Ninguno le pidió que no le diese;
En su mirar, hablar y ensu manera,
Representaba bien aquello que era.
Ampíes, viendo persona tan urbana,
En medio de tan rudo barbarismo,
Dióle noticia de la fe cristiana
Siendo bien instruído por él mismo;
Y después recibió de buena gana
El agua del santísimo bautismo;
Llamóse don Martín, y después desto
Bautizó de su casa todo el resto.
Demás de la mujer, hijas y hijos
Se baptizaron todos los vasallos
Que tenía por granjas y cortijos;
Corrieron españoles los cabellos
Por más solemnizar los regocijos;
El don Martín holgaba de miralles,
Admirado, suspenso y espantado
De ver irracional tan bien mandado.
Fué siempre del Ampíes amigo caro
Satisfaciendo bien sus voluntades,
De todos clementísimo reparo
Y socorro de sus necesidades;
No supo de sus bienes ser avaro,
Ni maculó jamás las amistades;
Fué fiel en palabras y en el hecho,
Y libre de maldad siempre su pecho.
Con estas sobre dichas ocasiones
Conformes á pacífica costumbre,
El capitán Ampíes y sus varones
Tuvieron de la tierra mayor lumbre;
Y aquellas circunstantes poblaciones
Vinieron á la paz y servidumbre
Hasta catorce leguas más adentro,
Más de su voluntad que por encuentro.
. . . . . (2).

.....

Tal es el retrato que del poderoso Cacique nos ha dejado el cronista Castellanos. Aceptó la alianza con los españoles, empeñó su palabra y murió sin haber faltado á ella, á pesar de la devastación que siguió á la llegada de los agentes de los Welser, en los pueblos de origen caiquetía.

Todo continuó como era de esperarse, la más pura alianza entre castellanos y caiquetíes comenzó á producir resultados admirables. Como por encanto, desaparecieron los salteadores de esclavos que azotaban las costas y todo entraba por la vía de la civilización. Pero al realizar Ampíes su bello ideal, estaba escrito que él no llegaría á darle sólida base y á formar de dos civilizaciones, un gran pueblo animado de las más sólidas esperanzas. Ignoraba que aquella dilatada área de tierra habitada por una sociedad de hombres pacíficos y trabajadores, sería entregada, como feudo, á los banqueros de Ausburgo, los Welser, y que con estos resucitarían los salteadores de esclavos, la destrucción de los pueblos indígenas y todos los estragos de una guerra á muerte á cuyo frente iban á figurar hombres crueles, sedientos de oro y de mando, para quienes la codicia iba á ser el único Dios.

Dos nuevas civilizaciones iban á chocarse: la germana ayudada de los castellanos y la indígena caiquetía, ya en camino del adelanto social é individual. Casi á los diez y ocho meses de haber Ampíes comenzado el desarrollo de su grande ideal, hubo de pasar por el dolor de abandonarlo. Fuerzas superiores le detuvieron de súbito, y el noble Regidor, aunque acomodado y feliz en el seno de su familia, hubo de separarse de la nueva patria que llegó á amar con el corazón. Al entregar su obra, sintió el dolor del desengaño y fué á morir en el regazo de su hija, esposa de uno de los afamados castellanos de aquellos días, Lázaro Bejarano legítimo heredero del feudo de las islas de los gigantes que Ampíes había recibido del monarca castellano. [1]

ARISTIDES ROJAS.

---

(1) Carta del factor de Santo Domingo, juan de Ampíes al Rey de España etc., etc. Este importante memorial que conocemos desde que fué publicado en 1864 (Pacheco, etc. Documentos citados), figura en las ediciones del académico Fernández Duro, y en la segunda edición de Oviedo y Baños. Hist. antigua de Venezuela impresa en Madrid en 1885, 2 vls. 8°

(2) Federmann—Viaje citado.

(1) Coro, Coriama, Coriana, Curiama y más al Oeste de la actual capital del Estado Falcón, Curiana, eran nombres que llevaban caseríos muy reducidos de la nación Caiquetía. Coro, Coriana ó Curiana fué nombre que llevó otro pueblecito cercano al río de Coro. De aquí el nombre de Santa Ana de Coro. Coro equivale á viento, en lengua caiquetía, según Castellanos. Federmann llamó á Coro, la ciudad fundada por Ampíes. Córdova; y Nueva Córdova fué el nombre que llevó la ciudad fundada por Ocampo, cerca de la actual Cumaná, en la región Oriental. Así en aquella época se decía, La Córdova de los alemanes, al hablar de Santa Ana de Coro, para distinguirla de la Córdova de Ocampo.

(2) CASTELLANOS,) Elegías de varones ilustres *de Indias*.

[1] Volveremos sobre esta materia, cuando publiquemos nuestro estudio titulado: EL ELEMENTO ALEMÁN EN LA CONQUISTA DE VENEZUELA.

PESAME

Señora Julia Padrón de Michelena

Acaba de desaparecer una de las distinguidas matronas de la sociedad caraqueña, la señora JULIA PADRÓN DE MICHELENA. Cuando con el amor de madre, acababa de abrazar á su hijo Mariano que se ha cubierto de gloria, por sus virtudes militares en los campos de la revolución triunfante hoy en Caracas, aquellas caricias no tuvieron sino corta duración; tornáronse las justas alegrías en dolor y llanto. Viva la distinguida matrona en la memoria de sus numerosas amistades, y sirvan estas líneas, como tributo á la nueva desgracia que aflige á nuestro amigo Camilo Michelena y á sus hijos.

Señorita Isabel Pérez

Está de duelo el hogar de nuestros queridos amigos los hermanos Francisco de Sales y Miguel Vicente Pérez. En la familia Pérez honra literaria es Francisco de Sales, como escritor de costumbres, tan aplaudido, cuyas producciones son reproducidas dentro y fuera de la República. Pero como la abeja que liba la miel y elabora su colmena en las soledades del bosque, ISABEL, llena de talento musical, inspirada siempre y modesta como la violeta, no hacía gala de sus encantos artísticos, que sólo de sus intimidades se había hecho conocer. Hablen las notabilidades que en el bello arte de la música en Caracas, pudieron interpretar los vuelos artísticos de tan modesta y agraciada criatura, como fue Isabel, alma y carácter de este hogar, siempre noble para el desvalido, siempre constante y servicial para sus amistades.

La niña Luisa Amalia Talavera

¿Y qué diremos de esta graciosa niña de diez años que tan temprano ha traspasado los linderos del mundo, para seguir por entre estrellas y flores, la vía que sólo conocen los corazones angélicos llenos de celestes claridades? A ella le cuadra aquel bellísimo epitafio que, en hora de inspiración, escribió nuestro incomparable Cecilio Acosta.

«Lindísimo botón, partido en dos,
Hojas dió al mundo y el perfume á Dios.»

Señor José Rafael Soriano

Hace poco que la excelente matrona, aquella señora, viuda de Pedro Victorio Soriano, de grato recuerdo, bajó á la tumba. En pos de la madre siguió el primogénito de esta familia, cuyos miembros educados para el arte y para la ciencia, saben morir con la resignación del justo. Como todos sus hermanos, JOSÉ R. SORIANO formó familia digna, celosa del nombre que lleva. Encanecer en el trabajo, poder educar á sus hijos, no gozar de fortuna y cumplir siempre con su deber; he aquí, no una desgracia, sino una revelación que augura la aspiración á la vida eterna: la que destina Dios á las almas justas.

D. JOSE RAMON YEPES

Extracto de una Biografía escrita por D. Julio Calcaño

Yépes vió la luz en Maracaibo el 9 de diciembre de 1822. Su padre el señor D. Ramón Yépes, distinguido hombre público, le dedicó á la Marina con el objeto de corregir su indómita voluntariedad. En esta carrera dió á conocer sus talentos, energía y valor; y ascendió en largos años de servicio á Capitán de Navío y General de División.

Más de una vez fue Ministro de Guerra y Marina, y en tal cargo, y en los de Jefe de Escuadra, Comandante de Apostadero y Capitán de Puerto, prestó señalados servicios á la República.

.....

En Maracaibo vivía dedicado á la enseñanza con notable ventaja de la inteligente juventud de aquel Estado, cuando la noche del 22 de agosto de 1881, en ocasión que paseaba por el muelle contemplando el cielo, como acostumbraba en las soledades del mar, se adelantó más de lo conveniente, y faltándole el suelo, cayó al agua, recibiendo, sin duda, en la caída, tremendo golpe en la parte inferior de la cabeza, porque de otro modo no hubiera perecido el marino avisado y valeroso que tantas veces supo salvar la vida, no ya en las ondas apacibles del lago que tanto había amado y cantado, sino en las encrespadas del mar Caribe.

Maracaibo se sintió eléctricamente conmovida con la fatal nueva, y más de diez mil almas acudieron despavoridas, para encontrar al fin ¡oh dolor! el pálido cadáver del poeta, en cuya frente brilló la chispa maravillosa del genio, y que era el amor y la admiración de un pueblo heroico y apasionado por todas las grandezas.

Tiene el destino secretos misteriosos que abisman y confunden la humana sabiduría. Yépes anhelaba restituirse á las orillas del lago, en las cuales había pasado los primeros y más dulces años de su vida, como lo manifiesta en sus preciosos versos *La Golondrina:*

Ay! entonces mi fortuna,
Mis amores
Sus barquillas, y los nidos
Eran el sol, la laguna,
En los ramos suspendidos
De las flores;

.....

Yépes, que tenía un gran talento y era un verdadero poeta por el ingenio y el sentimiento, jamás cayó en las aberraciones metafísicas de los que desnudan al arte de todas sus bellezas; y al dar entrada á la ciencia en sus lucubraciones poéticas, hízolo siempre en los dominios del arte, sólo en el terreno de la filosofía del sentimiento, como quien sabía que la poesía y la ciencia, divinidades creadoras que se apoyan mutuamente, tienen límites que no le es dado traspasar sin caer en el abismo de la perdición.

.....

Yépes, que ha merecido de sus compatriotas el dictado de Cisne del Lago, con alusión al de Coquibacoa, es uno, de los principales poetas de Venezuela, y gran poeta cuando toma la lira de las baladas y de los romances ó cuando hiere la cítara con el plectro de la poesía amatoria. Entonces el poeta resplandece; y sea que ruegue á *Santa Rosa de Lima* en medio del temporal, que llore al recuerdo de *Clemencia*, que celebre la sal de la *Ramilletera*, ó exhale la doliente *Canción de los Suspiros*, ó desenvuelva una idea filosófica, ó busque un celaje en el azul del firmamento, ó una conchuela en las orillas del mar; entonces, repetimos, es inimitable, y su poesía tiene el color de los reflejos crepusculares, el perfume de las flores y el ligero olor del blando musgo que la virtud del rocío refresca y vivifica.



JOSE RAMON YEPES
(Dibujo á la pluma por Herrera Toro)

No obstante, y como para dar testimonio del dón del ingenio ayudado por el poder del arte, las odas de Yépes son joyas preciadas de la literatura patria. Léanse las intituladas Las dos Ciencias, A la Libertad del Viejo Mundo, A la América latina, A Vargas, arranque ésta de la gratitud del poeta á su salvador, El Porvenir de América, y otras de vigorosa entonación y pensamientos de grandeza y sencillez admirables.

.....

Yépes ha caído en todo el vigor de su naturaleza y de sus facultades intelectuales: y ha caído como un pensador, absorto en la contemplación de los astros. Sus ojos de águila buscaban siempre la luz. No podía doblar aquella cabeza que tendía siempre al espacio, y nos lo dijo en hermosos versos, hace ya diez y ocho años, sin imaginar siquiera que esa costumbre del pensador altivo pudiera al fin costarle la vida:

Desde muy niño cobré inocente
De ir viendo al cielo costumbre tal,
Que alta he llevado siempre la frente
Desde muy niño:
Hoy imposible, Julio, que intente
Ante la fuerza bajarla ya
Con los que tienen costumbre tal.
Hé aquí el secreto de cuanto en viva
Luz acompaña mi inspiración;
Luz muy intensa, luz muy activa,
Porque, en secreto,
Julio, me viene la luz de arriba,
Dando á mis ritmos, dando á mi voz,
Fuego, esperanzas, inspiración.

Mas existen en la naturaleza humana extraños misterios: parece que el poeta presentía lo inopinado de su muerte, y aun la hora á que ésta había de efectuarse:

Cuando se envuelva en sombras la floresta,
Llorando me decía,
Sucumbiré sin duda, y la funesta
Soledad de este bosque,
Como ve ahora la desdicha mía,
Verá luego mi fin, trágica suerte
El secreto guardando de mi muerte.

Secreto, de cierto, bien guardado; pues no se puede asegurar cómo acontenció la infausta catástrofe. Es. sí, evidente que YÉPES no temia la hora de la muerte:

La muerte será un bien, pobre alma mía,
Y aurora para tí de eterno día.

Allá está, en el triste cementerio de su ciudad natal; allá está, sombreada por lúgubres cipreses, la tumba del poeta. Mi espíritu va en alas del dolor, y sin fuerzas para murmurar una plegaria, derrama una lágrima sobre su mármol helado.

BALADA MARINA

SANTA ROSA DE LIMA

Del fondo de una tartana
Que cruza el mar turbulento
De la tierra americana,
Se alza en las alas del viento
Horrible grito,
Voz de pesar:
—« Dios bendito, Dios bendito
Que nos traga el hondo mar.»—
Por la banda el palo roto
Hizo estopa la obra muerta,
Y la sangre del piloto
Ha manchado la cubierta.
La gente ansiosa
Clama doquier:
—« Santa Rosa, Santa Rosa,
No nos dejes perecer.» —
El cielo de horror se viste,
La noche llega inclemente,
El viento retumba triste,
Y el relámpago candente
De hito en hito
Se ve brillar....
—« Dios bendito, Dios bendito,
Que nos traga el hondo mar.»—
—¡ Arrima, arrima á la bomba,
Que el agua está en la bodega!
¡ Si revienta aquí esa tromba,
Hasta la popa se anega!
¡ Tocad el pito!
¡ Pronto á virar....!
—« Dios bendito, Dios bendito,
Que nos traga el hondo mar.»—
—Orza todo....! El brío sobra,
Que son marinos de España;
Pero al cambiar la maniobra
Rompióse timón y caña,
Nuevo conflicto
Que hace exclamar:
—« Dios bendito, Dios bendito,
Que nos traga el hondo mar.»—
Por salvarse aquella gente,
(Que mucho el vivir se estima)
Le ofrece rico presente
A la patrona de Lima.
¡ Suerte horrorosa....!
¡ Trance fatal!
—« Santa Rosa. Santa Rosa,
Desvanece el temporal.»—
Las velas se han hecho trizas,
Y sus mojados girones
No dejan correr las drizas
Mordidas en los motones.
¡ Pica...! quebranta....!
¡ Oh noche cruel!
—« San Rosa, Rosa Santa,
Ya cruje el frágil bajel.»—
De pronto el cielo se baña
En roja luz indecisa,
Y una aparición extraña
Se ve que las ondas pisa;
La nao se hunde
Del viento en pos....
—« ¡ Oh Santa! llega y difunde
La calma, en nombre de Dios.»—
Bajo aquellos resplandores,
De un cestillo campesino
La virgen saca unas flores
Que arroja en el torbellino.
Ronca, espumosa,
Zumba la mar:
—« Santa Rosa, Santa Rosa,
Tú nos vienes á salvar.»—
Y era así, que en el momento
Inmoble queda y sombría
La mar, mientras lleva el viento
Las rosas de Alejandría.
Velada, airosa,
Con tenue tul,
Se deja ver Santa Rosa
Aplacando el mar azul.
Rendido cual un gigante
El abismo muge sordo,
Y de hinojos suplicante
Llora la gente de abordo;
Al fin se anima,
Cobra valor.
—« ¡ Salve, patrona de Lima,
Virgen de paz y de amor! »—
Cuando la aurora clarea
Mete en viento la tartana
Cantando—« bendita sea
La virgen americana.»—
Del infinito
La gloria fue;
Tu poder ¡ oh Dios bendito!
En Santa Rosa se ve.

JOSÉ RAMÓN YEPES.

Reproducimos la bella composición de nuestro inspirado poeta Domingo Ramón Hernández, por haber salido con un error sustancial en el número anterior.

LA CRUZ SOLITARIA

Los que un tiempo te adoraron
Y de flores te vistieron
Y con cirios te alumbraron
¿ Dónde están? ¿A dónde fueron,
Que hacia tí jamás tornaron?
Solitaria cruz divina,
No te ofrenda alma ninguna,
Y en tu desamparo y ruina,
De la ya menguada luna
Sólo el fanal te ilumina.
Y aun á los fulgores muertos
Que de estos mudos desiertos
Coloran la soledad,
A la ingrata humanidad
Tiendes tus brazos abiertos!!

DOMINGO RAMÓN HERNÁNDEZ.

REVISTA DE MEDICINA

APRECIACIONES GENERALES

HIPNOTISMO Y FISIOLOGIA NERVIOSA

UNA NUEVA LEUCOMAINA

La fisiología es la lógica de la medicina. Si interroga las leyes dinámicas de la materia organizada y sorprende en su actividad funcional los mil resortes que presiden á la vida es la base fundamental del edificio patológico.

Si descubre las fuentes de las energías vitales, y las localiza y las estudia en sus relaciones y dependencias, es astro de luz brillantísima destinado á aclarar también en el porvenir los oscuros horizontes de la filosofía, y hacer brillar como alambres incandescentes, los invisibles hilos que establecen las inmutables harmonías de la materia y del espíritu, que forman el concierto de la vida.

Inquiriendo la razón de las funciones y las fuerzas que las presiden es auxiliar poderoso de las ciencias metafísicas, pues tiene con ellas semejanza de fines é identidad de tendencias. Busca la una, partiendo del análisis, los secretos de la materia en la actividad celular, y forma así la hermosa síntesis del equilibrio orgánico, que es la existencia material. Y persiguen las otras, en los matices de la idea, la misteriosa fórmula del organismo moral.

Son dos ciencias hermanas, solidarias de sus adelantos y de sus conquistas; y acaso si el protoplasma celular sea para ambas el único y común revelador.

Pero las modernas adquisiciones de la fisiología en lo respectivo, por ejemplo, á localizaciones cerebrales, no son ya las vagas abstracciones de la filosofía griega; como nó es la circunvolución frontal de Broca la glándula pineal de la filosofía pagana. Que si los problemas que conturbaban el ánimo de los filósofos griegos, que partían de la síntesis para llegar á la hipótesis, eran de tendencias puramente metafísicas, los que investiga y analiza la fisiología bajo el poderoso lente de la experimentación envuelven aplicaciones prácticas de utilidad notoria.

Uno de los gajes del método analítico es la tendencia del espíritu humano á especializarse más y más en sus conocimientos; de modo que cada inteligencia viene á ser hoy como una sola nota en la universal harmonía de los espíritus. En la esfera de la ciencia se comprueba esta aserción y en la medicina como en ninguna otra.

Cada sabio es hoy en su laboratorio, en su academia ó en su libro un heraldo de la ciencia que, con un nuevo descubrimiento. con un nuevo adelanto, anuncia al mundo; instante por instante, los pasos progresivos de aquella. como un mentís arrojado á la faz de los que niegan el dogma del progreso.

Hay una cantidad de ciencia ambulante, y un acumulo tal de progresos médicos que pugnan por salir á luz que no bastan las columnas de la prensa científica á darles cabida, no digamos á recibir en las prensas editoriales la consagración de un volumen.

Acusa el práctico á la cabecera del enfermo la acción de una planta en determinada afección: clasificala inmediatamente el botánico; sométela á rigurosas experiencias el fisiólogo; estúdiala el químico, y de sus probetas de experiencia surge para la terapéutica un nuevo alcaloide de fórmula y propiedades conocidas.

Dedican otros su investigación científica á las maravillas de la inervación, y, como acaban de hacerlo los profesores Blocq y Onanoff, numeran comparativamente á los miembros, superior é inferior, el número de filetes nerviosos de origen cerebral dedicados al movimiento; y he aquí el resultado de sus comunicaciones á la Academia de Ciencias de París.

De los haces piramidales directos y cruzados de la médula espinal parten las irradiaciones nerviosas que dirigen los movimientos de los miembros torácicos y abdominales. Estas fibras no se diferencian morfológicamente en estado normal de los otros cordones blancos de la médula; pero en los casos de hemorragia cerebral con degeneración descendente consecutiva la alteración sistematizada de los haces permite la diferenciación. Basados, pues, en la observación hasta hoy inexplicada de que en las lesiones en foco del cerebro acompañadas de hemiplegia la parálisis del miembro inferior es ordinariamente menor que la del superior y que el retorno de la motilidad era más rápido en aquel, obtuvieron los citados profesores, como resultado de sus experiencias, que « el número de fibras nerviosas motoras del miembro superior es tres veces mayor que la del miembro inferior. Resultado que está de acuerdo con la fisiología de los movimientos torácicos y abdominales; *inteligentes* y *concientes* los primeros, y necesitando un máximun de intervención cerebral; *automáticas* é *inconcientes* los segundos. De aquí que los reflejos tendinosos, (fenómeno en el que el cerebro ejerce una acción moderadora) sean mayores en el miembro inferior.

Esta nueva adquisición de la fisiología demuestra una vez más la íntima relación que existe entre los influjos cerebrales y la categoría de las funciones. Solidaridad de causas y efectos que ofrece preciosos argumentos con que combatir las pretendidas alteraciones funcionales *sine materia*.

No puede haber anormalidad funcional sin anormalidad anatómica eficiente. Las neurosis sin lesión reconocida están llamadas á desaparecer, y el hipnotismo todavía naciente, acaso si llegue á revelar el oculto mecanismo de los fenómenos neuropáticos.

Acaba de leerse en un Congreso médico dinamarqués una teoría fisiológico del sueño hipnótico. Hela aquí suscintamente:

Las porciones superiores del encéfalo que durante la hipnosis están en menor actividad son irrigadas por las carótidas internas, en tanto que las partes inferiores dotadas de una actividad mayor son vascularizadas por las arterias vertebrales.

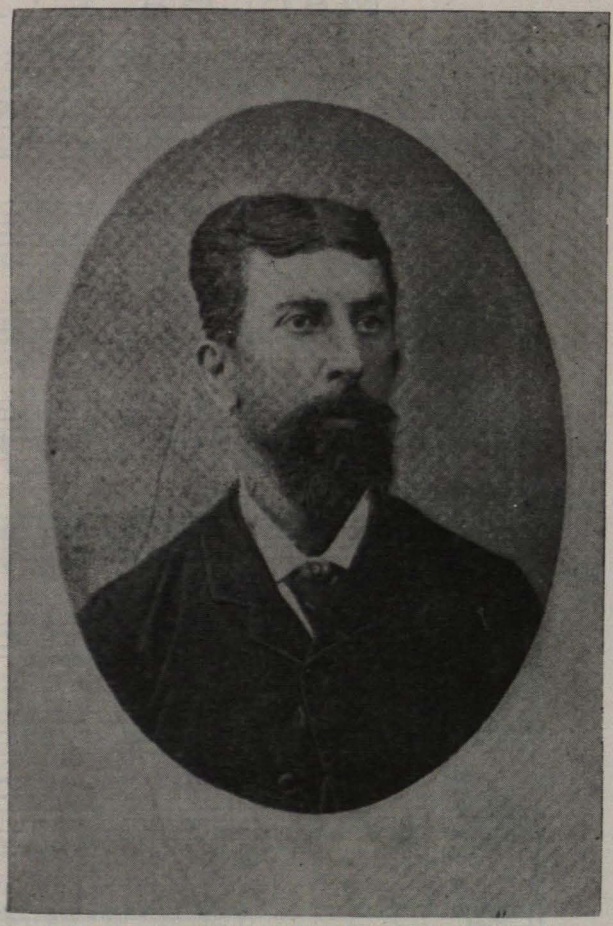
Admitiendo la hipótesis de que durante el sueño hipnótico las arterias carótidas internas se hallan en estado de contracción, las vertebrales se hallarán dilatadas por aflujo colateral que ganará las arterias carótidas externas.

Apoyándose en estos datos pueden interpretarse los varios fenómenos del sueño hipnótico: movimiento del iris, temblor de los párpados, aumento de la secreción lagrimal, prominencia de los globos oculares y agudeza auditiva exagerada, fenómenos todos debidos á la presión ó contacto que el tronco basilar dilatado ejerce en los núcleos de origen de los nervios motores oculares comunes, trigéminos, faciales y auditivos.

Esta la teoría; mas se ignora si la hiperhemia del cerebro produce también un aumento de energía funcional en las células cerebrales cuando esta hiperhemia es el efecto y no la causa de la mayor actividad celular.



GRAL. J. A. VELUTINI
JEFE DEL EJÉRCITO DE ORIENTE



GRAL. JOSE MANUEL HERNANDEZ
JEFE CIVIL Y MILITAR DE GUAYANA

Sabido es que aquellos ramos de la ciencia que más fácilmente pueden someterse al crisol de la experiencia, al método experimental, avanzan con mayor rapidez en el camino de la verdad, ó llegan con más prontitud á la meta de sus aspiraciones.

La química puede considerarse como la síntesis de la experimentación, de aquí sus pasmosos adelantos en un lapso de tiempo relativamente muy corto; y de aquí también que todos los ramos de la medicina en que la química ejerza jurisdicción reciban el sello de un indiscutible y rápido progreso.

En efecto; en la bacteriología, en los recientes procedimientos de atenuación de los virus, en todos los nuevos y luminosos horizontes abiertos á la medicina por el genio de Mr. Pasteur, entra la química como elemento revelador de las íntimas mutaciones orgánicas. Y penetrando así con el escalpelo de su análisis en la intimidad celular nos revela la existencia de toda esa nueva clase de alcaloides, llamados *leucomainas*, que tan gran papel desempeñan hoy en la patogenia de varias afecciones.

Son las *leucomainas* productos de fermentaciones *proteicas* que tienen por laboratorio el protoplasma de la célula viviente; productos que no eliminados por los emultorios naturales, entran en la circulación general produciendo así el efecto de venenos más ó menos activos.

Mr. Griffths, siguiendo los procedimientos de Mr. Gautier, acusa hoy en las orinas de los epilépticos la existencia de una base de este género, de una nueva *leucomaina*, cuya absorción va seguida de temblores, hipererinia intestinal y urinaria, dilatación pupilar, convulsiones y muerte, y en fin de todo un aparato sintomático con reminiscencias epileptiformes.

¿Será esta nueva base y su acción sobre los centros el factor del ataque epiléptico?

Experiencias más decisivas comprobarán su influencia patogénica.

Dados los nuevos rumbos por donde se encamina hoy á risueños horizontes para la doliente humanidad la ciencia de Galeno, es de presumir que en no lejano tiempo ocupará la *profilaxis* el lugar preferente en la nomenclatura médica.

Evitar la acción del elemento morboso y no tener que atacar sus estragos en el seno del organismo debe ser el lema de la medicina, ciencia que empieza ya á trillar los luminosos senderos que la conducen á la realización de ese ideal.

DR. ELÍAS TORO

París: Setiembre de 1892.

ENANOS Y GIGANTES DE GENIO

En curioso artículo publicado por el *Gentleman's Magazine* Mr. Philip Kent ha hecho una curiosa nomenclatura de los hombres que se han señalado por su inteligencia al mismo tiempo que por su exigua talla. Ya se había notado, como lo comprueban diversos proverbios, que las más finas mercaderías son las contenidas en los más pequeños bultos, y que los mejores perfumes se encierran en diminutos pomos. Y respecto á lo humano, la ciencia ha observado que existe cierta correlación entre el exagerado desarrollo de la estatura y el desarrollo muy poco pronunciado del cerebro; aunque á decir verdad la tal correlación admite muchas excepciones. De los ejemplos que cita Mr. Kent resulta que la más grande parte de los hombres que han jugado con el mundo—por decirlo así—fueron una especie de mirmidones, pareciendo deberse aplicar esta ley á todas las condiciones y en las diversas profesiones.

Así, los más excelsos conquistadores, y los más ilustres capitanes: Atila, el castigo de Dios; Aecio, general en jefe de las tropas romanas bajo el reinado de Valentiniano; Timur, el tártaro, "terror del mundo"; Carlos Martel; Condé; el mariscal de Luxemburgo; Francis Drake y el almirante Keppel "el lampiño," eran todos hombres pequeños. Era lo mismo Tito, uno de los mejores emperadores romanos; Federico el Grande, de bien pequeña talla; Cromwell, que no sobrepasaba á sus contemporáneos sino en su inteligencia; Napoleón Bonaparte y su adversario el duque de Wellington, pueden colocarse con razón en la categoría de los hombres pequeños: el primero no pasaba en altura de 5 pies, 2 pulgadas (inglesas) y Wellington, no excedía á su contrario en Waterloo en más de 6 pulgadas.

"Los hombres de letras," decía un día el nieto de Jerrola á Mr. Kent, "no hacen generalmente buena figura sino sobre el papel." La exactitud de esta observación no ha sido desmentida por los informes que la tradición nos trasmite acerca de los escritores de todas las edades. Bocóris, uno de los reyes más sabios de Egipto, era enano. Los antiguos hablan de Esopo como de un *Tom-Pouce* disforme; Horacio era un hombrecito rechoncho y panzudo; mereciendo que el mismo emperador Augusto le dijese en una carta: "si te faltan algunas pulgadas de talla, te sobran en cambio muchas de barriga." Confucio, el gran sabio de China, era de talla mediana. Nada se sabe sobre la estatura de Shakspeare, pero pequeña era la de Milton; como también la del poeta Dryden que era además obeso, al igual de Macauley. La talla de Dickens era exigua, y Thacheray se vanagloriaba de ser algunos centímetros más alto que él (literatura aparte). El poeta Moore no llegaba á 5 pies; y cuando el público supo que Tomás Little (pequeño) y Tomás Moore no eran sino un sólo escritor, un su colega jocoso hizo la observación de que "Moore era pequeño y pequeño era Moore." Cowper alcanzaba apenas talla mediana. Pope era un pigmeo de 4 pies, 6 pulgadas; Voltaire y Scarrón eran como liliputienses; Swift, hombre bastante grueso contrahecho, tenía 5 pies y 8 pulgadas; Lord Lytton llegaba escasamente á 5 pies 6 pulgadas; y Stuart Mill á 5 y 8.

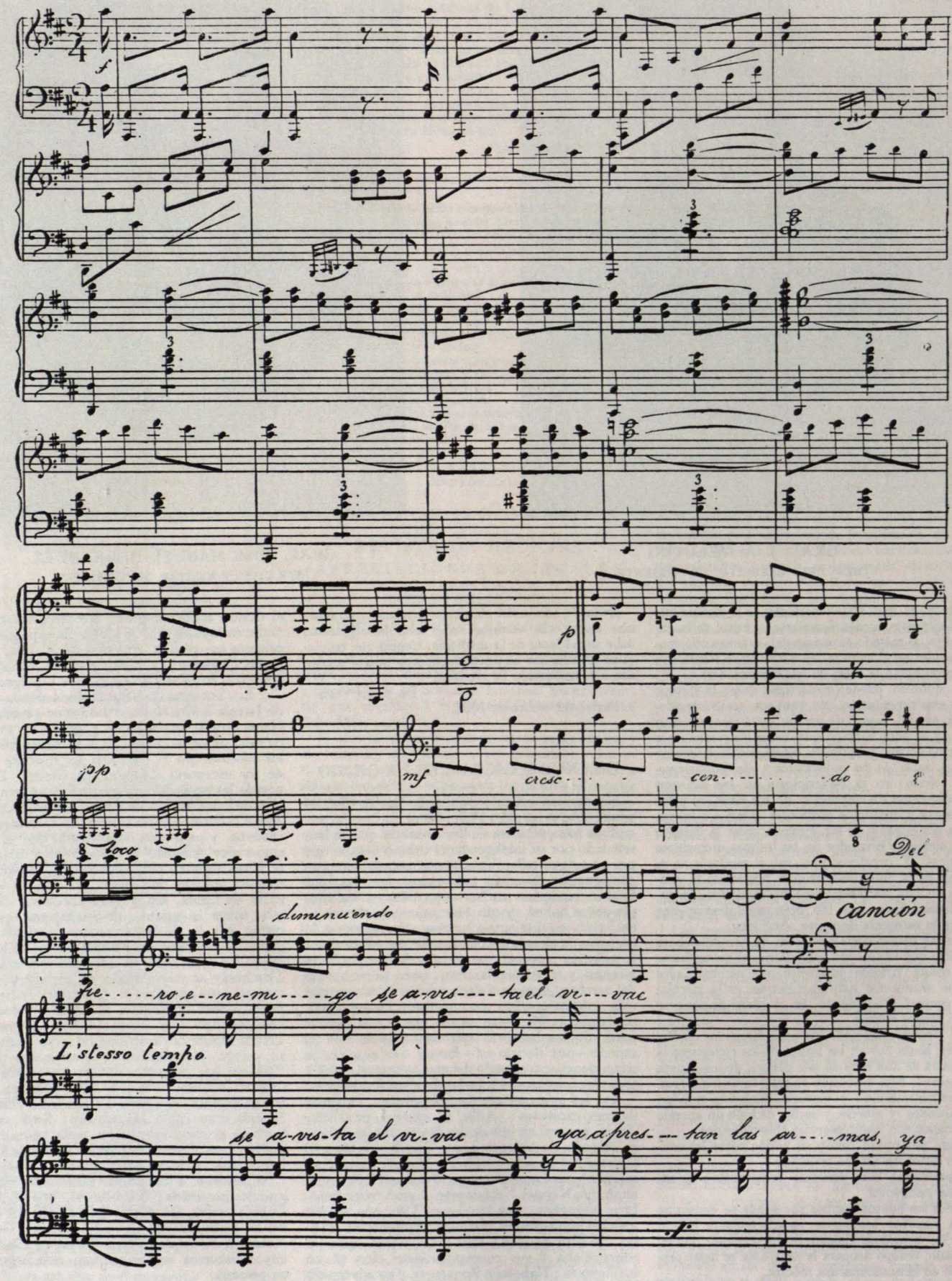
Si pasamos á los artistas podríamos citar los grandes pequeños: Brunelleschi, Miguel Angel; David Garrick, etc. Entre los teólogos del tiempo de la Reforma: á Calvino, Lutero, Grasmo, Hombres de estado: Thiers Disraeli y Gladstone, cuyos discursos son muchísimo más largos que su persona.

MARCHA Y CANCION PATRIOTICA

A MI AMIGO EL SR. GUILLERMO ESPINO, HIJO

Octubre 1º de 1892

Jeeoíaće C. Martínez — *Música de T. M. Suárez*



se ven bri-llar De sus a---tam-bo---res se o--ye el ra--ta--

plan se o--ye el ra---ta-plan

se o-ye el ra---ta--plan La Glo---ria ó la

Lento

muer----te os brin---da la lid sin pa---tria. y sin hon---ra es

f é deciso con dolore

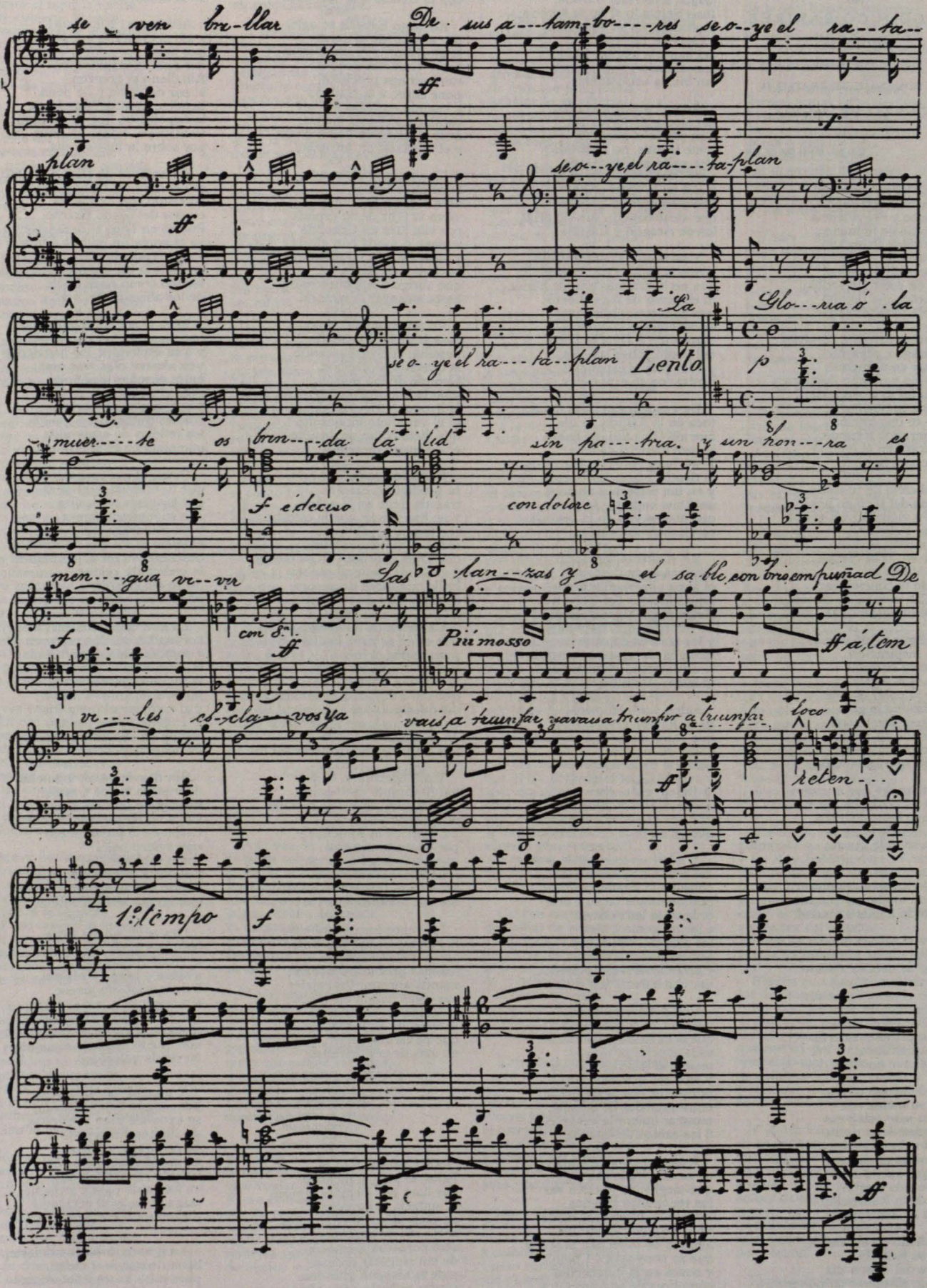
men---gua vi--vir Las lan--zas y el sa-ble con brio empuñad De

con 8.ª Più mosso

vi---les es-cla---vos ya vais á triunfar ya vais á triunfar a triunfar loco

reten---

1.º tempo



EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

POEMA EN TRES CANTOS

POR

DIEGO JUGO RAMIREZ

DEDICADO

AL SEÑOR DOCTOR JOSE MANUEL DE LOS RIOS

EN HOMENAJE DE GRATITUD

CANTO PRIMERO

COLÓN

Qui est, misit me ad vos

I

¡Salve, Poder Soberano,
centro de toda existencia;
ley del orbe y Providencia
del ciego linaje humano:
parias te rinde lo arcano;
y al impulso de tu aliento
giran por el firmamento
mundos en radio prescrito;
que es Señor del infinito
tu infalible pensamiento!

II

Cual breve instante dominas
juntos, pasado, presente
y porvenir en tu mente;
que espacio y tiempo iluminas:
todo á su fin lo encaminas
con eterna previsión;
al sol de tu inspiración
el bien germina fecundo,
y la Fé traza en el mundo
senda firme á la razón.

III

Bajo el cielo de tu mano
va el alma del bien en pos;
que es Tu voluntad, oh Dios!
ese Poder Soberano.
Feliz el mortal si ufano
de hallar en Tí la verdad,
erige tu Voluntad
en faro de la conciencia;
que es Ella numen de ciencia,
fuente de inmortalidad!

IV

Sabio ligur bebió en ella;
y divina inspiración
enciende su corazón
y de sus ojos destella;
más que la polar estrella
la Fé cristiana le guía;
y en la mundanal porfía
persiguiendo su ideal,
la misión providencial
emprende que Dios le fía.

V

A los fulgores que encierra
la Fé en su razón, ha visto
un ave que lleva á Cristo
sobre la haz de la tierra:
aquella visión le aterra,
sin pensar, en su humildad,
que la asombrosa verdad
verán escrita en su nombre,
cuando dé unidad al hombre
y un mundo á la cristiandad.

VI

Fija en el mar la mirada,
reconcentrado en sí mismo,
surgir ve de oscuro abismo
la clara visión soñada;
y cuando el alma extasiada
la sigue en hondo desvelo,
mira brillar en el cielo,
al sur, de estrellas la cruz,
que esparce raudal de luz
al par del ave en su vuelo.

VII

A tal delirio se aferra;
y soñar su mente osa
tras de la *mar tenebrosa*
la redondez de la tierra:
buscando el paso que cierra
de las Indias aquel mar,
por él aspira á llevar
á inexplorada región
la Cruz de la Redención
y altares á Cristo alzar.

VIII

Empeñado en el intento,
le finge su fantasía
la aurora del nuevo día
que ha de alumbrar tal portento.
Sin dar tregua al pensamiento
va de nación en nación,
implorando protección
para emprender y lograr
aquel sueño singular
que lleva en el corazón.

IX

Y de Génova á Venecia,
de Venecia á Portugal,
su pretensión sin igual
juzgan temeraria ó necia.
Juan Segundo al fin la aprecia,
aspirando, en su ambición,
á despojar por traición
del lauro la ungida frente;
mas el cielo no consiente
tan inicua usurpación.

X

Ante el audaz atentado
del monarca portugués,
á su patria el genovés
triste vuelve, no postrado;
que su ánimo levantado
ante Dios sólo se humilla;
y allá en la natal orilla
oye memorar las glorias
que alcanzan con sus victorias
los de Aragón y Castilla;

XI

Y nace en su pensamiento
gloria á España dar mayor;
que no habrá más grande honor
ni empresa de más aliento:
con generoso ardimiento
de invencible confianza,
invocando á Dios se lanza
del ponto sobre las olas,
y á las playas españolas
arriba con su esperanza.

XII

De ensueños el alma llena
toca en la Rábida un día;
que allí Dios forjado había
la providencial cadena:
Fray Juan Pérez de Marchena
le tiende, ufano, los brazos;
y en tan estrechos abrazos
unió sus nombres la gloria,
que atados van en la historia
con indisolubles lazos.

XIII

En el silente santuario
meditando su destino,
el alma abreva el marino
en las fuentes del Calvario.
Erige el pecho en sagrario,
en ofrenda su existencia;
y los tesoros de ciencia
que guarda aquel monasterio,
le abisman en el misterio
al nutrir su inteligencia.

XIV

Sabio varón el prior
de la Rábida comprende,
que aquel corazón enciende
llama de inspirado amor;
busca al nauta un protector
y ante la Corte le envía:
la Reina, clemente y pía,
acoge cual mensajero
de Dios al pobre extranjero
que en su protección confía;

XV

Y admirando el noble porte
del marino y su elocuencia,
consulta la humana ciencia
por los sabios de su Corte;
ordena se les exhorte
á juzgar como leales
los grandiosos ideales
que les ofrece Colón;
y alzando el regio pendón
marcha altiva á sus reales.

XVI

Con pertinacia y valor
vuelve Colón á la lucha;
que si la zozobra es mucha,
es la esperanza mayor:
mueve el labio con fervor;
y en frase que maravilla,
porque en ella la Fé brilla
entre raudales de ciencia,
mostrar quiere la evidencia
á los sabios de Castilla.

XVII

Resisten estos, ufanos
de su admirado saber;
que ciegos, no pueden ver
los recónditos arcanos.
Poniendo, osado, las manos
en la Sagrada Escritura,
alguien de impicdad procura
que se convenza á Colón,
y busca en la inquisición
cómplices de su impostura.

XVIII

Mas el genovés sereno
discute, prueba, rebate,
y la fuerza de su embate
pone á la calumnia freno.
Siente el espíritu lleno
de la verdad que le inflama;
sus convicciones proclama
sin temer vanos errores,
é impone á sus detractores
con la ciencia que derrama.

XIX

En tanto España se agita
por arrojar de la tierra
la morisma; y cruda guerra
sobre Granada concita:
sus legiones precipita,
pone cerco á la ciudad;
y cuando en la oscuridad
escalar los muros piensa,
arde el cerco en llama densa
y el cristiano en ansiedad.

XX

La amazona coronada,
la católica Isabel,
ante el gozo del infiel
vibra la cruz de su espada:
por ella jura en Granada
vencer, ó morir con gloria;
y alzar ordena en memoria
la ciudad de Santa Fé,
que abrigo á sus huestes dé
hasta alcanzar la victoria.

XXI

En tal momento Colón
ante Isabel y Fernando
humilde vuelve, buscando
la ofrecida protección.
Cumple divina misión,
y no le importa que agravios
le irroguen frívolos labios;
ni el veredicto inconsulto
que dictó como un insulto
el areópago de sabios.

XXII

El mayor poder del orbe
su prodigiosa carrera
trazada tiene en la esfera,
y no hay fuerza que la estorbe:
sus facultades absorbe
todas el anhelo ardiente
que Dios encendió en su mente,
y en llama deslumbradora
brilla con luces de aurora
como nimbo de su frente.

XXIII

La forma de la ciudad
que erige en cruz Isabel
para rendir al infiel
y dar á Iberia unidad;
la católica piedad
que dió á la Reina renombre;
del mismo Colón el nombre;
todo, en conjunto imprevisto,
un emisario de Cristo
nos revela en aquel hombre!

XXIV

Y allí nombrado Colón
fué Almirante de Castilla,
cuando ante Isabel se humilla
el agareno pendón!
La Cruz de la Redención,
por el tenebroso mar
que nadie llegó á surcar,
irá en naves españolas,
venciendo invencibles olas,
nuevos mundos á salvar!

XXV

La vencedora de infieles,
la incomparable matrona,
arranca de su corona
los más preciados joyeles;
manda aprestar los bajeles
sus joyas dando en fianza;
y equipar al fin alcanza
la atrevida expedición,
que ha de conducir Colón
en alas de la esperanza.

CANTO SEGUNDO

EN EL MAR

Et Spíritus Dei ferebatur super aquas.

I

Allí! Mirad! Ese es
Palos, el puerto dichoso
que hará por siempre famoso
la audacia del genovés;
germen abundante en mies
brotó allí de excelsa gloria;
será perpetua memoria
de tan singular proeza,
y de la hispana grandeza
piedra miliaria en la historia.

II

La sombra en la playa extiende
manto de negro capuz,
mientras con lampos de luz
ya el orto la aurora enciende.
Vano así el error pretende
de la verdad al fulgor
oponerse, en su estertor
tendiendo el ala sombría;
que es la verdad nuevo día
en la noche del error.

III

Allá levan! Ellos son!
y allí el cristiano argonauta
que lleva por norte y pauta
del cielo la inspiración!
Allí, lleno el corazón
al par de dicha y de pena,
bendice Juan de Marchena
la expedición que de Europa
se aleja ya, viento en popa
por sobre la mar serena.

IV

En nombre de Dios al viento
dió el ligur las blancas velas,
lanzando tres carabelas
en pos del osado intento.
Puesto en Dios el pensamiento
va el nauta un mundo á buscar;
y de mirarlo brotar,
en Dios la esperanza fía,
viendo como nace el día
de los abismos del mar.

V

Baña el sol las banderolas
que ostentan los masteleros,
y á su esplendor los naucleros
ven alzarse olas tras olas:
entre enseñas españolas
flota el pendón de la Cruz,
y se mezclan al trasluz,
con las tintas roja y gualda,
los reflejos de esmeralda
que pinta en el mar la luz.

VI

Como el ave mensajera
que tu nombre simboliza,
por los aires se desliza
con su mensaje ligera;
y sin minorar siquiera
el vuelo al sol que deslumbra,
buscando va en la penumbra
la codiciada región,
así tu alma, Colón,
por los espacios se encumbra.

VII

La mar sus ondas levanta
coronadas de alba espuma,
y sombras de espesa bruma
la brisa arrolla y espanta;
la marina chusma canta
himnos de amor á María;
y al rasgarse el onda fría
al embate de las proras,
rompe en cascadas sonoras
de luciente pedrería.

VIII

Sin desviarse un momento
del rumbo los de Castilla,
venciendo milla tras milla,
van á un largo, lona al viento.
Colón en la popa atento
rige velero bajel
como sabio timonel;
y su vista inquiere en vano
donde acaba el oceano
que ignoto se alza ante él.

IX

Ora reine noche triste,
bien que surja rojo el sol,
el Almirante español
avanza y brega y resiste.
En el propósito insiste,
sin miedo á la inmensidad;
que se aviva su ansiedad
el soplo al sentir violento
con que lo arrebata el viento
en rauda velocidad.

X

Y aquella *mar tenebrosa*,
por ningún bajel surcada,
se extiende ante la mirada,
sin límites, misteriosa!...
El Almirante reposa
en muda contemplación,
cuando roja exhalación,
en forma de palma ardiente,
rasga el cielo al occidente
y alumbra inmensa extensión.

XI

La ignara turba lo advierte,
llena de temor el alma;
pues mira en aquella palma
triste presagio de muerte.
En frenesí se convierte
pronto el insano terror;
y con infernal clamor
que la disciplina afrenta,
contra el Almirante atenta,
ardiendo en rabia y furor.

XII

La marina chusma grita;
hay un traidor que la mueve,
y á sublevarla se atreve,
y contra el ligur la excita:
sobre cubierta se agita
clamando que se le engaña;
y con iracunda saña
dar muerte á Colón procura,
pretendiendo en su locura
volver las proras á España.

XIII

Mas proteje Dios la vida
del inspirado nauclero,
que ciñe del misionero
la aureola esclarecida.
Con noble ademán convida
á esperar el nuevo sol,
á cuyo ardiente arrebol
verán el mundo ignorado,
para ensanchar destinado
el vasto imperio español.

XIV

—"Como en el lóbrego caos
iba el Verbo Creador—
—les dice—del Redentor
la imagen flota en las naos;
no temáis; arrodillaos
ante la enseña divina
que nuestro rumbo encamina;
y al brillar la nueva luz,
plantaremos esa Cruz
sobre la tierra vecina."

XV

"Cobardes! ¿Tomáis por mal
el fuego que el cielo ostenta,
y la luz os amedrenta
como un pugurio fatal?
¡Es presagio celestial!
guardadlo en vuestra memoria
cual anuncio de victoria;
que así un rastro marca el Cristo
sobre este mar nunca visto,
como sendero de gloria."

XVI

En los ojos de Colón
fuego fascinante brilla,
y á su autoridad se humilla
domada la insurrección;
de hinojos ante el pendón,
vencido el insano anhelo,
la turba sumida en duelo
amparo del Cristo implora;
y su plegaria sonora
llena el mar y sube al cielo.

XVII

Y vuelven los marineros
al afán con nuevos bríos,
en los espacios sombríos
viendo horizontes arteros.
Vierten pálidos luceros
escasa luz que desata
más las sombras, y dilata
aquel lóbrego escenario,
cual un manto funerario
con lentejuelas de plata.

XVIII

Viste al fin de oscuridad
temerosa el firmamento;
y los rugidos del viento
atruenan la inmensidad;
descoge la tempestad
rayos que rasgan la bruma;
y con arrogancia suma,
desde las ondas que esmalta,
en hirvientes copos salta
sobre las gavias la espuma.

XIX

Crujientes las quillas bregan
por hender la mar bravía;
y la chusma el alba expía;
y los relámpagos ciegan!
Los espíritus se entregan
á inquietud devoradora,
esperando, hora tras hora,
que surja en el horizonte
la cumbre de erguido monte
al brillar la nueva aurora.

XX

Todo en la densa negrura
envuelto y perdido yace;
el rayo sólo renace
y por instantes fulgura.
En balde á su luz procura
Colón inquieto observar
el rumbo que ha de trazar;
que apenas el rayo brota,
cuando deslumbra y se agota
en la oscuridad del mar.

XXI

La inquisidora mirada
del ligur en tanto observa,
que del norte humilde sierva
no es ya la aguja imanada;
la ve oscilar subyugada
por extraña sugestión,
y á la barra del timón
lleva la mano convulsa,
y la caravela impulsa
en veloz navegación.

XXII

Y de aquella nave en pos,
bien que aferradas las velas,
trazando hirvientes estelas
navegan las otras dos.
Puesta la esperanza en Dios
han corrido largos días
y largas noches sombrías
sin que aquella mar traidora,
ni en la noche, ni á la aurora
calme sus ondas bravías.

XXIII

Mas ya el trópico traspasan
entre huracanes que zumban,
entre truenos que retumban,
entre centellas que abrazan:
las negras olas arrasan
al fin sus blancos airones,
y por entre los crespones
que los cielos encapotan,
sus rayos débiles brotan
las rubias constelaciones.

XXIV

Vertiendo fulgor ardiente
que el horizonte engalana,
la estrella de la mañana
yergue sobre el mar la frente.
Alza la marina gente
rumor de loca alegría;
y en ruidosa vocería,
vueltos al astro los ojos,
sobre cubierta de hinojos
entona el "Ave María."

XXV

Como voz del infinito
el ronco bronce resuena,
y los espacios atruena
de repente agudo grito!...
¡Tierra! anuncia el inaudito
clamor en nota vibrante;
y—¡tierra!—al confín distante
repite el eco sonoro,
mientras sus franjas de oro
el alba extiende al levante.

XXVI

Y se muestra al fin la aurora;
y aparece en la penumbra,
selva que al cielo se encumbra
y en luz se baña y colora.
Postrado Colón adora
y ensalza al Verbo Divino,
que así le alumbró el camino
hasta mostrarle la tierra,
cuyo virgen seno encierra
de ambos mundos el destino.

CANTO TERCERO

AMÉRICA

In hoc signo vinces.

—

I

A la voz de ¡tierra! corre
la turba sobre cubierta,
y con la mirada incierta
los horizontes recorre.
Ve luego cual se descorre
como cortina de encaje
el nacarado celaje;
y, teñidas de arrebol,
las tierras que alumbra el sol,
al vaivén del oleaje.

II

Y con ansiedad que aumenta
al par que el rumbo se acorta,
fija los ojos absorta,
é instantes por horas cuenta.
De inesperada tormenta
teme que estalle el fragor,
y piensa con estupor
que volver puede á la nada,
aquella tierra evocada
como ensueño encantador.

III

Entre tanto iban las naves
surcando con rumbo cierto
hacia el suspirado puerto,
cual vuelan marinas aves.
Rizan céfiros suaves
con su soplo matinal
aquel líquido cristal,
cuyas trasparentes ondas
semejan sutiles blondas
de blanco velo nupcial.

IV

Peces de vario color,
por el hombre nunca vistos,
á la flor del agua, listos
surgen buscando calor;
y al matinal resplandor
que el cardumen encandila,
mónstruo de roja pupila
salta hambriento en pos de él;
y, acosándolo cruel,
lo destroza y lo aniquila.

V

Todo es luz, todo esplendores
cuanto el horizonte encierra;
aire y cielo, mar y tierra
borda el iris en colores:
aromas embriagadores
de estación primaveral
exhalando va el terral,
como perfumado aliento
que á las naves lleva el viento
de la zona tropical.

VI

No bien muerde el corvo diente
las arenas, presto ocupa
Colón la primer chálupa
que lanzó á la mar su gente.
Lleva ceñido á la frente
yelmo de bruñida plata;
viste manto de escarlata
y empuña el regio pendón
que al Cristo de Redención
sobre el escudo retrata.

VII

Del en pos van los Pinzones,
de alto porte y rostro franco;
armados de punta en blanco,
llevando sendos pendones;
y los siguen infanzones,
y guardianes, y escuderos.
Con vigor los marineros
bogando la orilla alcanzan,
y á la tierra se abalanzan
Colón y sus compañeros.

VIII

Afirma el Virrey la planta;
y luego, alzando la diestra,
el lábaro invicto muestra
y sobre el yelmo levanta;
y al flotar la insignia santa
del cielo bajo el dosel,
clama el emisario fiel
con acento atronador:
—¡Gloria á Cristo, á España honor,
y eterna fama á Isabel!

IX

Y al ver domado el Atlante
por el Cristo y por Castilla,
dobla humilde la rodilla
y atierra la faz radiante:
bañan su augusto semblante
las lágrimas, y al señor
bendice, henchido en fervor,
por haberle destinado
á alzar en mundo ignorado
el emblema redentor.

X

Y ese mundo virginal
que el sol del trópico enciende,
ante sus ojos se extiende
como un edén terrenal:
bajo cielo de cristal
naturaleza gentil
viste de perpetuo abril
con tal arte y tal primor,
que es cada tallo una flor,
y cada bosque un pensil.

XI

Cubren arenas de oro
las orillas de la mar;
y del onda al murmurar
hacen los turpiales coro:
brilla en la playa un tesoro
de conchas que fingen rosas;
y al derramar bulliciosas
sus perlas el oleaje,
simula argentino encaje
bordado en piedras preciosas.

XII

Entre bosques de palmeras
copia del cielo los tules,
lago de linfas azules,
rizadas en las riberas.
Flores y aves parleras,
al ostentar sus primores,
parecen por sus colores
y matices tan suaves,
flores que vuelan, las aves;
aves que duermen, las flores.

XIII

Las entretegidas ramas
de los árboles doblegan,
frutas que hasta el suelo llegan
á colorear las gramas.
Como centellantes llamas,
sus plumas de oro y turquí
vibra ansioso el colibrí,
buscando de flor en flor
el nectar embriagador
que apura con frenesí.

XIV

Cristalinos arroyuelos
por las campiñas serpean,
y en su cristal se recrean
contemplándose los cielos:
allí apagan los anhelos
de la sed, blancas palomas,
que en bandadas, de las lomas
hasta los prados descienden;
y en vívido amor se encienden
al respirar sus aromas.

XV

Los bejucos trepadores
forman grutas de esmeralda,
ó entretejida guirnalda
flucos ó fimbrias de flores;
insectos multicolores
ostentando su oropel,
son la envidia del pincel
cuando en bullentes enjambres
se posan en los estambres
de los lirios del verjel.

XVI

Y aire y tierra, cielo y mar,
en la región descubierta,
todo radiante despierta
de hondo sueño secular;
todo se ve palpitar
como naciendo á la vida;
desde la oruga escondida
en el fondo del boscaje,
hasta la tribu salvaje,
de pasmo sobrecogida.

XVII

Y fué desde aquel instante
que isla tras isla el Virrey,
á un hemisferio la ley
dictó de Iberia triunfante.
Surca el mar como Almirante
y á su imperio lo sujeta;
y como Virrey completa,
con el continente indiano,
que arrebató al oceano,
la redondez del planeta.

XVIII

Y va de orilla en orilla,
labrada Cruz de madera
clavando en cada ribera,
por el Cristo y por Castilla.
Aquel signo maravilla
al indígena insular,
que humilde llega á besar
la enhiesta Cruz redentora,
que los hijos de la aurora
trajeron por sobre el mar.

XIX

Bulle la salvaje raza
que entre los bosques vegeta;
y mira en redor inquieta,
bien que la inquietud disfraza;
á las rodillas se abraza
del noble descubridor,
cual si de hallar protector
fuese la ocasión propicia
contra la saña y codicia
del fiero conquistador.

XX

Y el indio en tenaz desvelo
palpando las armaduras
y las ricas vestiduras
de aquellos hijos del cielo,
ve sus armas con recelo,
y tímido las rechaza;
como si fiera amenaza,
en manos del español,
brillara en ellas al sol
contra su indefensa raza.

XXI

Niegan en vano la luz
los del mundanal delirio!
—No hay redentor sin martirio,
ni redención sin la cruz—
Como secular capuz
que medio globo envolvía,
temeroso mar tendía
de sombras lóbrego manto;
y al fulgor del signo santo
abrió Colón ancha vía.

XXII

Y tú, oh Virrey, mártir fuiste
de tu ardiente caridad;
que injusta rivalidad
nunca subyugar pudiste:
amargó tu muerte triste
acíbar de ingratitud,
cuando ya en la senectud,
buscando alivio á tus penas,
sólo alcanzaste cadenas
por premio de tu virtud.

XXIII

España, la noble España,
que perdió más con perderte,
no es culpable de tu suerte,
ni tu martirio la empaña:
de hombres inicuos la saña
quiso nublar tu victoria;
mas el ibero en su historia

guarda en páginas de oro,
como su mayor tesoro
la excelsitud de tu gloria.

XXIV

Con sobrehumanas acciones
nombre egregio inmortalizas;
y tus gélidas cenizas
se disputan las naciones.
Diéronte insignes blasones
tus victorias una á una;
y si en pos de la fortuna
fuiste en el mundo extranjero,
hoy envidia el mundo entero
la gloria de ser tu cuna.

XXV

¿Qué mucho, si en el misterio
de la sombra, tus pendones
dieron vida á cien naciones
y ensanche al hispano imperio?
En el índico hemisferio
que al cielo alzaron tus manos,
un mundo surgió de hermanos
al amparo de la Cruz;
y van brotando á su luz
emporios americanos.

XXVI

Emporios, sí; que al correr
de los tiempos, ciencia y arte,
crearon por toda parte
á impulsos de su poder.
La ibera estirpe acrecer
ve su linaje en pujanza;
mientras América avanza,
razas fundiendo en su zona,
á conquistar la corona,
ensueño de su esperanza.

XXVII

Nunca América olvidó,
Colón, que la redimiste;
ni el idioma que le diste,
ni la Cruz que te debió.
Dios por tu mano labró
en ella surco profundo,
donde fermenta el fecundo
germen que ha de producir
la raza del porvenir
para transformar el mundo.

12 de octubre de 1892.

EL DR. VICTOR A. ZERPA

Se encuentra desde hace pocos días en Caracas uno de los más aventajados escritores de Venezuela que han honrado á su patria en el extranjero con el brillo de sus talentos, con la irreprochable austeridad de sus costumbres, con incesante labor en catorce años de destierro voluntario, por ver á Venezuela digna y próspera. Numerosas y todas ellas de subido mérito son las producciones de este eximio compatriota que han visto la luz pública en Curazao, donde goza de unánime estimación. Vasta inteligencia, notable ilustración, certero juicio y pericia literaria son cualidades que en Zerpa corren parejas con virtudes públicas y privadas, cuales son acendrado patriotismo, integridad de carácter, no común modestia y ejemplar lealtad.

La casi fraternal amistad que con el Dr. Zerpa nos une desde las aulas, pudiera ser parte á que cediésemos el paso á otros en el justo encomio de sus merecimientos; pero la notoriedad de éstos nos iguala aún con los más estraños en el general aplauso con que ha sido recibida su presencia en Caracas.

El Dr. Zerpa, colaborador activo de la revolución, ha sido, con agrado para todos, llamado á prestar en la Administración sus servicios á la patria.

E. Méndez y Mendoza.

SU CARA MITAD

NOVELA ESCRITA EN INGLES

por

F. BARRETT

traducida al castellano por

FRANCISCO SELLEN

Continuación

Era evidente, sin embargo, que el articulista tenía pleno conocimiento de todo lo que había pasado entre el día que se verificó el concurso de acreedores y la hora en que el periódico entró en prensa, porque al principio de la columna titulada "Ultimas noticias" se leía el siguiente párrafo impreso en letras muy grandes:

"*Buenas noticias para los acreedores.*—Acabo de oír que la antigua firma de Motley y Harlowe, cerveceros y banqueros, se encuentra en vías de comenzar de nuevo á funcionar, gracias á la energía y rectitud de principios del señor Motley, quien ha dado los pasos para disolver su sociedad con el señor Harlowe. Los acreedores podrán ahora aceptar un arreglo, porque conocen suficientemente el carácter del señor Motley para esperar que una vez que los negocios estén bajo su dirección absoluta, y libres de las constantes sangrías que un socio pasivo daba al capital, alcanzarán su primitiva y floreciente condición y todo lo atrasado se pagará honradamente. La confianza pública se restablecerá por completo cuando el nombre de Harlowe desaparezca de la firma, y cuanto antes mejor."

Confieso que después de leer semejantes líneas me costó sumo trabajo mostrarme simplemente cortés hacia el señor Thornton, cuando le veía, y apenas podía interesarme en las indicaciones que me hacía respecto á los detalles de la nueva ópera. Mi silencio le molestaba, pues era un hombre de carácter muy irritable; así es que, tomando un día la partitura, se dirigió al empresario diciendo:

—Veo que mi producción tendrá mal éxito, pues el señor Holderness se muestra hostil hacia mí.

—Si usted cree eso, repliqué, lo mejor que puede hacer es arreglarse con el señor Carr (el empresario) para entregar su obra á otro director de orquesta, porque debo confesarle con toda ingenuidad, señor Thornton, que, personalmente, me es usted en extremo desagradable.

El señor Carr nos reconcilió. Yo dije que haría todo lo posible para que la pieza obtuviese buen éxito, y así lo hice en efecto. Sin embargo, y con gran satisfacción mía, la obra tuvo un *fiasco* completo.

La señora de Motley estaba en un palco y Thornton á su lado, durante la primera parte del primer acto; pero hacia el final se levantó de su asiento y fué detrás de los bastidores, seguramente por si se llamaba al autor. Yo le ví de pie, con sombrero en mano y retorciéndose nerviosamente el bigote (pues era su primera producción) mientras se cantaban los últimos versos del acto. Los amigos que tenía en el teatro empezaron á gritar: "¡El autor!"; "¡El autor!" y yo le hice señas de que se adelantara; pero al mismo tiempo el resto del auditorio comenzó á silbar, y los silbidos continuaron cada vez más fuertes y numerosos hasta que los amigos del autor se vieron reducidos al silencio. Cuando me levanté de mi asiento, pude verle á tiempo que salía del teatro dando el brazo á la señora de Motley; y su horrible palidez, y la vergüenza y humillación que revelaban sus facciones, me recordaron al pobre Felipe cuando volvió á su casa después del concurso de acreedores.

—¡Ah! ¡ah! dije para mis adentros: te llegó la hora de padecer.

Al final del segundo acto se renovaron los silbidos y los amigos de Thornton no se atrevieron á llamar al autor. A la mitad del tercer acto la mayor parte de la concurrencia se levantó de sus asientos y salió del teatro.

Mi satisfacción fué aún mayor el día siguiente cuando leí las críticas de los periódicos. Todos condenaban el libreto á la vez que elogiaban la música. Un crítico decía: "El libreto no carece de simplezas, y con poco trabajo podría figurar dignamente en las escenas cómicas de una pantomima." Otro, al tratar del texto de la opereta, decía que "era una charla insustancial en versos de aleluyas." Un tercer crítico manifestaba que la ópera bufa necesitaba alguna poda; y agregaba que si se eliminasen por completo el acto primero y el tercero, y se escribiese de nuevo el segundo por persona competente, la empresa podría segnir representando la pieza. Cada cual hacía un chiste á expensas de la malhadada producción. Yo no creo que merecía ser tratada tan duramente, pero Thornton se había grangeado la malquerencia de toda la prensa por lo insolente de sus ataques á todo el mundo y á todas las cosas en las columnas de *El Látigo*. Era simple retribución.

La sociedad de Felipe y Motley quedó disuelta.

—No veo otra salida, Felipe, le dijo Motley: si conociera otro modo de arreglar este asunto, tenga usted la seguridad de que lo aprovecharía. Sin embargo, una ventaja resulta para usted: su propiedad personal no se venderá para pagar las deudas de la firma.

Pero había otras deudas además de las de la firma. Un día hallé á la pobre Margarita sumando el importe de un montón de cuentas, testigos de sus pasadas extravagancias.

—Estoy viendo lo que Felipe tiene que pagar por mis locuras, dijo amargamente. ¡Es mi falta: tan sólo mi falta!

Y luego con frases entrecortadas por sollozos exclamó:—¡Oh! ¡Si yo hubiera sido más cuerda!

Se cubrió el rostro con las manos y prorrumpió en copioso llanto. No lloraba por sus pérdidas sino por las de su marido. Fué la única vez que la ví ceder al dolor. Por intensas que fueran sus penas, y en los últimos tiempos habían sido muy grandes, siempre dominaba el impulso natural á las lágrimas, pues no quería aumentar los padecimientos de Felipe.

—Usted puede darme un consejo práctico, Holderness, me dijo Felipe cuando estuvimos á sólas. Debemos partir de aquí lo más pronto posible.

Yo había esperado esto. Me parecía que lo mejor que podían hacer era abandonar á Londres por algún tiempo.

—Temo que no podré serle muy útil en este particular, Felipe, pues nunca ha salido de Inglaterra.

—¡Oh! no pensamos en salir del país, exclamó: no podemos tampoco hacerlo mientras todo parece como que conspira contra nosotros.

La verdad es que eso no hubiera parecido muy digno. Un hombre de su modo de pensar no podía hacer en semejantes circunstancias lo que la mayoría habría hecho.

—Aquí nos quedaremos y haremos frente al enemigo, prosiguió. Y después de un momento de pausa me dijo: pero usted vive en habitaciones privadas y yo creí, por lo tanto que usted me podría dar informes acerca del particular.

—En ese asunto puedo ser de alguna utilidad, le contesté. ¿Dónde piensa usted vivir? Brixton es un arrabal bonito, fresco y no muy caro.

—No, me dijo: después de haber vivido en Kensington no creo que nos agradarán los arrabales: sería muy duro para Margarita. Reina en ellos demasiada tranquilidad. Debemos estar donde haya vida y movimiento; donde haya mucho que ver y mucho que oír.

Prometí que me ocuparía en buscarles algo que les conviniera, y á los pocos días encontré unas habitaciones en el ultimo piso de uua casa recientemente fabricada en la calle de Bedford. Los cuartos eran altos y ventilados, todo en ellos era nuevo, y se gozaba desde allí una vista del mercado de Covent Garden. Pero el precio era alto: treinta libras esterlinas * al año. Era sin embargo lo más á propósito que había visto, y se lo comuniqué á Felipe.

—¡Treinta libras esterlinas al año! Eso no es nada, exclamó Felipe que aún no había aprendido á conocer el verdadero valor del dinero. Hasta me pareció que dudaba que pudiera obtenerse algo bueno por ese precio. Sin embargo, cuando él y Margarita vieron las habitaciones quedaron satisfechos. Margarita, sobre todo, estaba muy contenta, y su rostro brilló con su antigua animación al indicar donde se pondría el bufete de Felipe, su sillón y su estante de libros. El bienestar y la comodidad de su marido ocupaban en su mente el primer lugar.

Tomaron las habitaciones. Tuve la fortuna de encontrar una mujer joven, muy decente y honrada, que había sido en un tiempo cocinera, era la esposa de uno de los carpinteros del teatro, y se prestaba á hacer los trabajos caseros en la morada de mis amigos mediante un corto salario.

Continuará

* Unos 150 duros.

REEDITADO EN "FOTOCIENCIA, S A. CARACAS